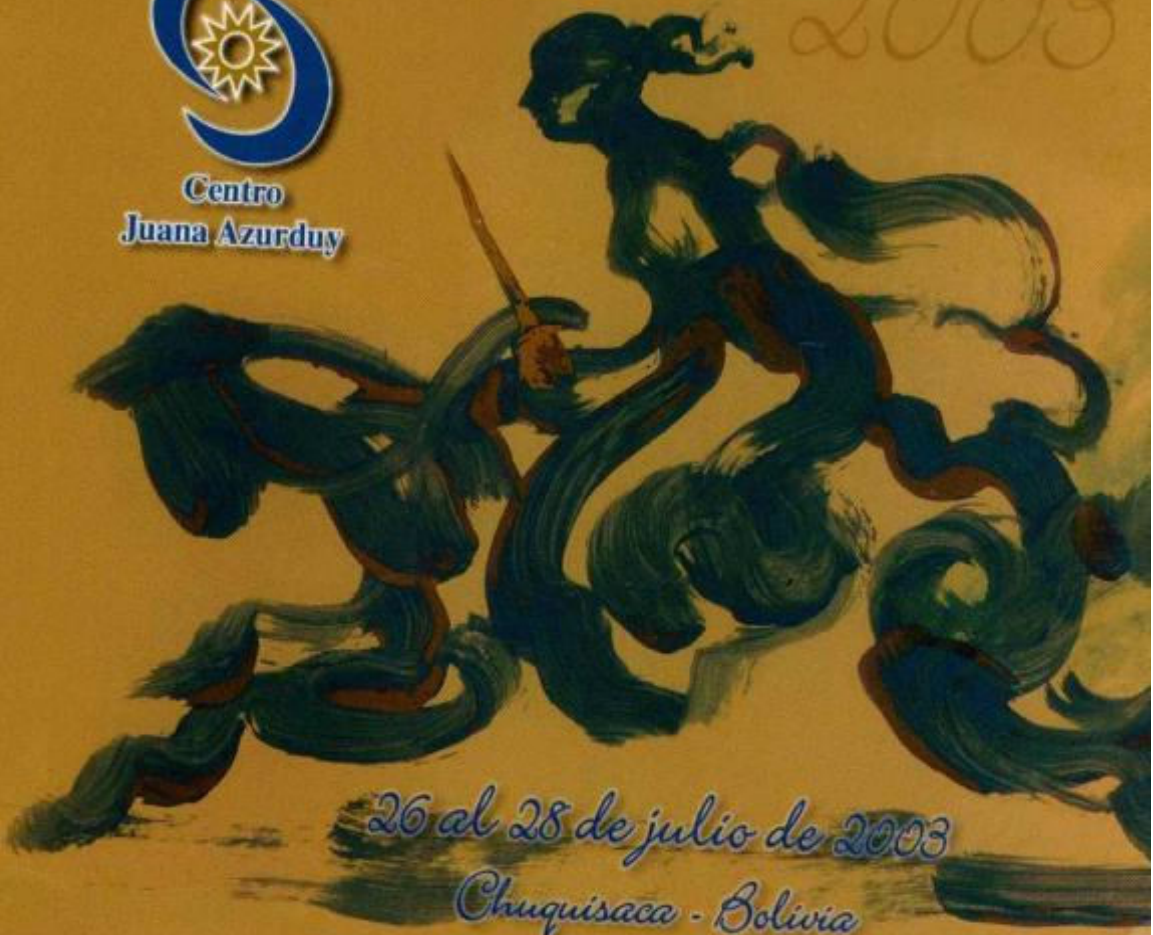
Memorias

"Por los caminos de la Libertad
La ruta de Doña Juana Azurduy"

2003

Centro
Juana Azurduy



26 al 28 de julio de 2003

Chuquisaca - Bolivia

Memorias

"Por los caminos de la Libertad
La ruta de Doña Juana Azurduy"

26 al 28 de julio de 2003
Chuquisaca - Bolivia

Elaboración: **Equipo Programa Participación y Ciudadanía CJA**

Coordinación: Ximena Dávalos Saravia

Educadores: María Elena Arancibia
Ernesto Garnica
Mariana Peña
Victor Manuel Salinas

Edición: **Centro Juana Azurduy**

Corrección y estilo:

Paura Rodríguez Leytón

Diagrama e Impresión:

Imprenta – Editorial "TUPAC KATARI"

Julio de 2004

Índice

A manera de presentación	Página	5
Recorrido por los municipios	Página	9
Huellas registradas por la prensa	Página	39
Mesa redonda: "Juana Azurduy, aporte de la guerrillera y muje a la causa de la Independencia"	Página	55
Ponencia de Berta Wexler (historiadora argentina)	Página	57
Ponencia de William Lofstrom (historiador norteamericano)	Página	71
Ponencia de Joaquín Loayza (historiador boliviano)	Página	78
Resumen de preguntas y comentarios	Página	100
Acto municipal conmemorativo del Día del nacimiento de la Heroína y de la Capitalía de Sucre	Página	107
Génesis de la Caravana	Página	115

A Manera de Presentación...

Dicen que la historia es un profeta que mira hacia atrás para proyectar el futuro, esa es la actitud con la que miramos a Juana Azurduy; miramos sus triunfos, sus derrotas, sus sacrificios y creemos que sus valores, "los ideales del pasado" son ideales de hoy.

Juana peleaba por la Patria, por la Libertad, contra la injusticia; esos valores deben contribuir a formar nuestra ciudadanía y nuestra identidad; sobre esos cimientos fundacionales es posible construir una sociedad con mayor justicia, así lo entiende el Centro Juana Azurduy, institución que lleva el nombre de la Heroína y pretende honrarlo.

Es muy difícil hablar de Juana desapasionadamente. Cuando, como mujeres, nos acercamos a su vivencia de guerrillera comprendemos lo tremendamente difícil que debió ser para ella estar en la batalla y renunciar a la relativa comodidad de un hogar junto a sus hijos e hijas. Sólo un sentimiento muy grande, además de la fuerza de la razón, pudieron motivarla a lograr sus hazañas en aquellas circunstancias inverosímiles que, aunque la historia registró, no todos/as conocemos suficientemente.

Por eso, al leer los relatos épicos de la Guerra de Guerrillas nos contagiamos de pasión de Juana Azurduy y rescatamos su ímpetu para convertir los sueños en realidad. Esta Caravana y la institucionalización de la Ruta de combate de Juana Azurduy, hasta hace muy poco eran apenas un sueño que ahora estamos empezando a materializar. En julio de 2003, la Caravana partió de Sucre una fría mañana, pero encontró la energía para seguir adelante y transitar junto al espíritu de Juana por los difíciles y hermosos caminos de la Libertad.

En años pasados nuestro homenaje estuvo restringido a una recordación formal de hechos históricos en la Casa de la Libertad, recinto donde descansan los restos de la Teniente Coronela de la Independencia y Generala de la Nación. Esta vez quisimos hacer una conmemoración más vívida, abarcando a las provincias chuquisaqueñas para que, además, se las reconozca como escenarios que aportaron a la causa libertaria.

Fueron varias las actividades previas que culminaron con la realización de la Caravana y que se reflejan en la presente memoria textual y gráfica. En el documento no seguimos un orden cronológico, sino más bien, partimos del momento cúspide: el recorrido por los municipios.

Los resultados de la Caravana fueron más allá de lo esperado en la adhesión, el cariño y la esperanza despertada para promover el desarrollo turístico de la región; el mensaje estuvo constituido por la presencia de autoridades, investigadores y pobladores de cada lugar. Los discursos y la música le pusieron la emoción de los momentos significativos que generan compromisos; en la difusión tuvieron su gran aporte los medios masivos nacionales.

Gracias a todos y a todas, sin ustedes esta aventura no habría sido posible.

Marta Noya Laguna
Directora
Centro Juana Azurduy

Ximena Dávalos Saravia
Coordinadora
Participación y Ciudadanía CJA

El Recorrido por los Municipios...

La partida…

"Viene sí viene la Juana, ya desgrana su corcel,
música de montonera galopera del tropel.

Viene si viene Padilla la guerrilla truena ya bajo el
sol de montaña la maraña es claridad.

Ya no habrá opresión, ni sombra, ni desolación si en su senda
pelea el guerrero desde mi sendero peleo yo

Vuelve sí vuelve la Juana vuelve ufana de su piel apagados
los tambores los doctores no la ven,

Volverán Juana y Padilla maravilla de la paz y por
los nuevos senderos guerrilleros brotarán. "

Al son de esta bella cueca interpretada por los trovadores Ana y Carlos Calvimontes y Gabriel Gustavo Guzmán quienes, nos acompañaron durante todo el trayecto, iniciamos el reto de recorrer los caminos de la Libertad.

Diana Urioste, directora de la Coordinadora de la Mujer, *destacó que "la Caravana tiene la virtud de rescatar la figura y el aporte poco conocido a nivel nacional de una de las mujeres más valiosas de nuestra historia(...) me siento honrada de estar participando y compartiendo esta aventura histórica con las Juanas.*

Ximena Dávalos, coordinadora de Participación y Ciudadanía *remarcó que la idea general de la actividad es rescatar los valores del pasado para el presente, junto a la pasión y fuerza de la Heroína: "Juana Azurduy peleó por el derecho a la autodeterminación, por la libertad y la justicia que hoy debieran ser los cimientos de una conciencia ciudadana".*

Asimismo, Aydeé Nava, alcaldesa del municipio de Sucre a tiempo de descubrir una placa recordatoria junto con la directora del Centro Juana Azurduy, María Esther Padilla, destacó: "Como gobierno municipal y como mujer identificada con la lucha por la reivindicación de las mujeres, quiero rendir mi homenaje a doña Juana Azurduy, símbolo que hombres y mujeres debemos tener presente porque, la injusticia, la inequidad y la exclusión, cada día ahondan la brecha que separa a pobres y ricos, y esto nos obliga a seguir luchando como ella…".

Guerrera, madre y esposa, es uno de los mayores nombres de la independencia americana.

Nació en La Plata, hoy Sucre, el 12 de julio de 1780. Junto a sus "Leales", indígenas y mestizos, venció al ejército realista en el actual territorio chuquisaqueño y combatió a lado de los ejércitos auxiliares en el norte argentino. Sobrevivió a la desgarradora muerte de su esposo Manuel Ascencio, heroico guerrillero, y a la de sus cuatro hijos.

Murió sola y pobre un 25 de mayo de 1862. Aquí transcurrieron sus últimos días, poco o nada reconocida en la naciente República por la que sacrificó fortuna, bienestar y familia.

La institución que lleva su nombre la considera mujer símbolo de la libertad y le rinde homenaje a los 223 años de su nacimiento.

(Texto de la Placa Descubierta)

De este modo después de un emotivo acto desarrollado junto a la casa que cobijó en sus últimos días a la Heroína, más de cien personas entre autoridades, ex bordo de una docena de vehículos enarbolados con banderas ondeadas por el viento.

En Yamparáez...

Primer punto de parada, la sorpresa fue muy grata ante la cálida recepción al son de bandas de música de los estudiantes, y grupos de comunarios de la zona con la danza Ayarichis, expresión cultural digna de ser promocionada como atracción turística. Entramos en un enorme desfile que culminó en la plan donde se desarrolló acto oreparado por las autoridades municipales y educativas.

*El **alcalde municipal de Yamparáez, Marcio Arancibia**, nos recibió con estas palabras: "...quiero que sean bienvenidos todos los que nos honran con su visita por el paso de nuestro pueblo humilde y en vías de desarrollo, quienes estamos circunstancialmente como autoridades municipales tratando de luchar por el desarrollo de nuestros pueblos, esperamos que esta dignísima Caravana en lodo su recorrido sea071C.tífera y deseamos que este sea un gran inicio de la Caravana que va a recorrer los caminos de Doña Juana Azurduy de Padilla quien ha luchado por la liberación de nuestros pueblos...".*

La directora del CJA, María Esther Padilla en un emocionado discurso destacó que "...es un honor y un privilegio que la historia nos da, homenajear y rendir nuestro mayor respeto y admiración a la hemina de América Doña Juana Azurduy. Con esta Caravana el Centro Juana Azurduy, las instituciones y las autoridades que nos acompañan queremos rendirle tributo, y mantener viva su lucha, su testimonio en lo que ha sido la consecución de esta patria libre, queremos que esta imagen de doña Juana junto a los patriotas, los leales con los que ha transitado todas estas llanuras, permanezca viva en el corazón de hombres y mujeres, niños y jóvenes, como símbolo de fuerza y orgullo de nuestra identidad...

En Tarabuco...

…Tarabuco llegamos a medio día, allá nos concentramos en el atrio del templo que se encuentra en la plaza principal del pueblo, donde se mostró una breve representación del Pujllay, recordando que esta danza tiene su origen en las batallas de Carretas y Jumbate (1816).

Bertha Wexler, historiadora argentina, *que ha investigado la vida y las luchas de la guerrillera, nos recordó que "...Juana Azurduy ha tenido episodios hermosos en esta tierra de Calisaya, de Carrillo, Huallparimachi y Cumbay"; lucha que ayer hicieron los hermanos bolivianos junto a Padilla y cientos de guerrilleros de estas tierras tarabuqueñasy de otras del país, esta lucha en la que hubo mucha sangre derramada, en que esta tierra fue arrasada pero también fue una tierra de grandes conquistas a la cabeza de Juana, una mujer que para la época y para esta época no tiene parangón en la historia".*

El alcalde de este municipio Juan *Sandoval saludó a los visitantes con estas palabras: "... tengo la grata satisfacción de darles la bienvenida en mi calidad de alcalde de este pueblo, deseándoles que pasen momentos gratos en todo el trayecto recordando por primera vez la vida revolucionaria de la ejemplar heroína de América, la chuquisaqueña doña Juana Azurduy de Padilla Tarabuco al saludarles les felicita por el gesto que están demostrando, para inculcar en los niños y jóvenes el cariño que hay que tener a nuestros pueblos…".*

En Presto...

En la tarde, en Presto se descubrió una placa conmemorativa en honor a la guerrillera y los visitantes pudieron observar el balcón desde el cual doña Juana Azurduy arengaba a sus tropas, que todavía está en pie, en la plaza que lleva su nombre.

Durante la guerra de la independencia, el 14 de enero de 1815, de los matorrales del río de Presto salió doña Juana con sus Leales... y su coraje e inteligencia militar vencieron al ejército realista.

Homenaje de la institución que lleva su nombre al valor y destreza de la audaz guerrillera, a los 223 años de su nacimiento.

(Texto de la placa descubierta)

Walter Velasco, presidente del Concejo Municipal de Presto, dio la bienvenida a la caravana agradeciendo a todos los presentes por su presencia y por estar recorriendo los pueblos olvidados de Chuquisaca.

Nuestra amiga la historiadora Bertha Wexler, desde el balcón vertió las siguientes palabras: " . me llena de emoción estar en un balcón donde Juana hablaba a sus leales, qué emoción tan grande ser Argentina y estar en la patria boliviana desmando el valor de esta mujer guerrillera, una de las mujeres más valientes y combativas, qué orgullo para Presto tener este balcón que debe ser un monumento histórico, Me llena de orgullo que nos honre con su presencia la alcaldesa de Sucre y quiero unir este recuerdo al de otra mujer que era presidenta de este país: lidia Gueiler Tejada, en el momento que Juana fue declarada Generala de las Fuerzas Armadas, es decir, era el bicentenario de su nacimiento y le tributaron los mejores honores que le hicieron a la heroína de América".

Posteriormente, la Caravana se dirigió a Canal Pampa, lugar en el que los patriotas comandados por la heroína y don Manuel Asencio Padilla emboscaron y vencieron al ejército realista. Allí, compartimos un delicioso "papahuayco" preparado con el cariño de las autoridades municipales de Presto.

En Zudáñez...

Siguiendo el recorrido, llegamos a Zudáñez al anochecer, allí recobramos fuerza con un delicioso puchero y compartimos una velada cívica cultural preparada por autoridades y pobladores del municipio y varios grupos juveniles e infantiles demostraron que la música folklórica se cultiva constantemente y cuenta con diestros intérpretes del charango.

El alcalde Octavio Flores, *dio la bienvenida a los visitantes agradeciendo a las autoridades e instituciones que acompañan la caravana "... quiero ponderar la labor que ha hecho el Centro Juana Azurduy, para que esto sirva como una integración de todos los municipio rurales... doña Juana Azurduy ha dado su vida por el desarrollo y también en contra de la humillación que entonces sufríamos, creo que si doña Juana viviera hoy habría conseguido la participación popular y ahora otra situación estaríamos viviendo.... ".*

Lourdes Millares, diputada nacional, en el mismo acto, *expresó: "…, para nosotros es un honor estar en este municipio y ser partícipes de esta iniciativa que va a marcar un hito en la historia del departamento de Chuquisaca porque a partir de ahora todos quienes estamos recorriendo estos caminos de la libertad y quienes van a seguirlos recorriendo vamos a recordar a una mujer que ha dado todo: su familia, sus ideales, todo por luchar por sus convicciones, yo creo que a partir de reconocer ICI reseña histórica de dona Juana Azurduy todos los bolivianos, todos los latinoamericanos tenemos que seguir su ejemplo, tenemos que luchar desde donde estemos por nuestra libertad. Es un compromiso de los miembros de la Brigada Parlamentaria, e/ apoyar esta iniciativa para que en el futuro esta ruta de la Libertad esta ruta de doña Juana sea una ruta nacional.*

Inés Vedia, concejala del municipio, continuó diciendo: "...hay que seguir a las "Juanas"porque ellas luchan en nombre de las mujeres así como doñaJuana Àzurduy luchó ayudando a su esposo, igual nosotras tenemos que luchar y tenernos que triunfar; felicidades, sigan adelante con esta organización para *caminar por los*

caminos que andó Doña Juana junto a su esposo buscando la liberación para la gente pobre, a veces nos dicen: para qué las mujeres van a caminar y por eso nos peleamos entre nosotras…"

En Tomina...

Al día siguiente, en Tomina en un acto público ante numerosa concurrencia convocada por las autoridades municipales, gustó mucho la interpretación de chacareras preparadas por pequeños bailarines, percibiéndose ya la influencia del Chaco y las diferencias culturales entre los pueblos.

Martín Victoria, alcalde municipal, dio la bienvenida a los visitantes: ". . . *como gobierno municipal y en representación de las comunidades saludo y doy la bienvenida a todas las delegaciones, que nos honran con su presencia en esta caravana tan importante para nosotros, realmente estamos muy orgullosos y satisfechos al verlos aquí, algunos tal vez por mira vez en esta Villa de Tomina tan humilde. Seguramente con su esfuerzo y el nuestro esto se va a convertir en una importante ruta turística que va a mejorar los ingresos para nuestro municipio. felicitar a las organizadoras, las Juanas quienes han hecho un sacrificio y por eso muchas gracias... ".*

Lilian Calderón, senadora nacional, manifestó: "*... Desde ayer sentí una emoción muy grande al partir de la casa de Doña Juana Azurduy, una mujer que en su tiempo supo sacar la espada y luchar por la libertad que después de la vida es lo más valioso que tenemos y de la cual gozamos ahora. Seguramente que doña Juana fue muy criticada por andar a caballo, por luchar con su espada contra los realistas, por no permanecer en "su casa"... Han pasado casi 200 años de esas luchas libertarias, y ahora nuestras luchas tienen que ser contra la corrupción, para bajar la tasa de analfabetismo, porque ninguna mujer muera por complicación de embarazo o parto, en definitiva para tener una Bolivia mejor…*".

También, quiso expresar su bienvenida la señora **Nora Matienzo, exdiputada nacional:** *"...quiero felicitar a las autoridades por salir de la ciudad y de sus capos para ver la realidad de los pueblos, porque este andar y caminar de ustedes es para eso, para ver el camino del engrandecimiento y también la pobreza... como chuquisaqueña, nacida en Sucre, criada en Tomina y 'malcriada en Santa Cruz' quiero decirles que nos preocupemos por el estómago, porque si no hay estómago lleno, no hay corazón, no hay sentimientos, por eso que la violencia está llegando y avasallándonos porque el hambre hace que no pensemos, el hambre no nos deja ver nuestra verdad y no pensamos en el momento de matar, de delinquir porque el estómago está vacío…".*

Antes de partir, los visitantes acudieron a la imponente iglesia colonial, orgullo del pueblo de Tomina.

En Alcalá...

Siguiendo el recorrido y cerca del medio día, en Alcalá, en el acto de recepción, los escolares entonaron con profundo sentimiento cívico el himno a su pueblo "andaluz" y los pobladores, incluyendo mujeres, hicieron demostración de gran habilidad para montar a caballo en el juego de la Sortija, o competencia a caballo, amenizada por la música de la caja y flauta, característica del lugar.

Valeriano Gutiérrez, alcalde municipal, expresó: "*…nos sentimos muy alegres al tenerlos presentes a todos ustedes respetables autoridades que nos honran con su presencia en este terruño de Alcalá del cual también supieron salir muchas autoridades para trabajar por el desarrollo... Esta caravana nos compromete y hace reflexionar a los esposos que hoy día se debe trabajar para mejorar en la familia y para mejorar en nuestro municipio, nuestra provincia, nuestro departamento quiero dar una calurosísima bienvenida, siéntanse alcaleños en estos minutos que estarán, que quedarán grabados en nuestros corazones. ".*

Rolando Guzmán, diputado de la circunscripción 4, *manifestó:* "*... como diputado uninominal, como agricultor como alcaleño, me siento emocionado y muy honrado por la presencia y visita de todos ustedes, destacando el esfuerzo que hace toda la gente que está participando en esta caravana... ratifico el compromiso asumido con el Centro Juana Azurduy para viabilizar una lev en el Parlamento, declarando Patrimonio Nacional esta ruta que para nosotros es muy importante y que además sirve para vincular a nuestros pueblos…".*

Gualberto Dávalos, ex presidente Corte Suprema de Justicia de Bolivia, también expresó unas emocionadas palabras*"...un caluroso saludo a esta tierra que es la mía, me he constituido acá con mucho entusiasmo y ánimo a invitación del Centro Juana Azurduy que está promocionando esta actividad tan importante, para recorrer por los caminos de Libertad, por donde doña Juana Azurduy luchó con su esposo por esta nuestra patria querida, por la que hoy debemos procurar su desarrollo y superación, …pienso que esta caravana tiene el mérito de reavivar el recuerdo de estos heroicos guerrilleros que lograron nuestra liberación sobre cuya base se fundó nuestra república, por ese mérito y por esa actitud es que hemos venido con ese ánimo y unción patriótica para ratificar esos criterios de desarrollo y superación…".*

El delicioso almuerzo servido e invitado por la Alcaldía y el honorable Rolando Guzmán, sirvió para apreciar la comida típica de la zona: el Lawauchu con tamal, acompañado de una rica chicha del lugar.

En El Villar...

Ya al atardecer, en El Villar las autoridades municipales y educativas prepararon un desfile cívico y una conmovedora representación del enfrentamiento entre las fuerzas patriotas y el ejército realista en el que murió don Manuel Ascencio, y doña Juana pudo escapar de las tropas realistas (1816). En el acto participaron cerca de un centenar de actores entre adultos y niños, además de 70 caballos de ambos bandos, que lograron emocionar hasta las lágrimas a los visitantes.

Carlos Guerra, presidente del Concejo Municipal, *inauguró el acto con una sentida reseña histórica Ojalá que en este sitio donde regó su última gota de sangre el más bravo guerrillero de la independencia todos nos juntemos en un as de voluntad es para rendir el homenaje que se merece doña Juana Azurduy de Padilla y don Manuel Asencio Padilla... Muchos fueron los triunfos de doña Juana pepo también hubo derrotas no solamente en la guerra sino también como madre...cuando en e/ valle de Segura acompañada de sus 4 hijos tuvo que internarse en los bosques para salvar la vida de ella y de los suyos fue el peor dolo); fue la peor derrota cuando en la selva sin más alimento que la soledad caminaba perdida en busca de algo para llevar a la boca de sus hijos, en seguida se vino el chujchu, luego la disentería que poco a poco fue segando la vida de sus 4 hijos, cómo no rendir homenaje a esa mujer que lo sacrificó todo por la libertad y la dignidad.. Es justo en esta Abra de Ytala hace 185 años atrás, cuando los realistas iban a agarrar a Doña Juana Azurduy, Don Manuel regresa y le da tiempo para adelantarse a ella, pero él cae mortalmente herido y es decapitado en el acto. Así un 14 de septiembre de 1816 derramó su última gota de sangre el mis bravo guerrillero de la independencia, por esto don Joaquín Gantier; señaló a El Villar como el altar de la Patria…".*

Por la noche tuvimos una verbena en la que don Guiber Ruiz, alcalde de El Villar dio la bienvenida a los visitantes y don Ángel Claure leyó su poema dedicado a la guerrillera:

¡Oh! Juana Azurduy de Padilla la gloria
americana nos diste libertad el cinco de marzo
en El Villar de los Reyes.

En la distante Segura se escucha la
voz de un niño gemir, será Mariano o Manuel
que adivinan la tristeza de tu corazón ¡Oh!
Gran señora, el amor de madre algo te revela
en la lejana Segura la muerte se ensaña donde
yacen tus dos hijos Mariano y Manuel.

Paz y gloria a las amazonas de El Villar
Junto a doña Juana lucharon por la libertad
Son madres e hijas del patriotismo sin igual
Con temple de acero e indómito valor La
vida dieron por El Villar y su sangre por la libertad.

Luego probamos la famosa chicha villareja, las canelitas y la música de cantores v grupos del lugar, pero también, de "nuestro" grupo musical, los trovadores que acompañaron toda la Caravana.

En el Corralón...

El tercer día, muy temprano y después de un desayuno preparado por el gobierno municipal, se comenzó con la visita al Corralón, ubicado a 18 km de El Villar, lugar que se encuentra en la cima de una cordillera y es el punto más alto antes de emprender la bajada hacia Segura, sitio en el que murieron cuatro hijos de doña Juana Azurduy. En el Corralón quedan vestigios de una muralla en la que los guerrilleros se parapetaban para atacar al enemigo.

Allí, don **Rudy Miranda, historiador chuquisaqueño**, nos ubicó en la importancia de este lugar en la Guerra de la Independencia *"... el Corralón es un lugar importante en la guerrilla porque era un centro estratégico que sirvió para reunir timas, para reunir ganado, inclusive para guardar el dinero de recaudaban de los terratenientes. También en este lugar deben haber muchas tumbas de los guerrilleros, desde aquí como ustedes pueden observar estratégicamente se podía observar a cualquier lado, y desde los bomberos, una especie de espías observaban por dónde estaban las tropas realistas, qué rumbos tomaban, por dónde pensaban atacar, etc. Este*

Corralón ahora destruido, *es posiblemente el lugar donde estaba la caballería para evitar que los realistas hagan escapar los caballos y las nudas que eran el medio de transporte más contundente y más rápido en la guerrilla…"*

La visita al Corralón, lugar sobrecogedor e imponente rodeado de montañas, terminó con una *c'oada*, a cargo de María Elena Arancibia, invocando a la Pachamama la fuerza y la energía para que esta iniciativa y este esfuerzo por recuperar la memoria histórica y el ejemplo de Juana Azurduy sea un trabajo de largo alcance y permita recuperar en nuestras vidas y actitudes la convicción, la pasión y la rebeldía de Juana Azurduy.

De vuelta, en el pueblo de El Villar, autoridades y visitantes acompañaron el descubrimiento de una placa conmemorativa, en la plaza principal. Don Guiber Ruiz y Petra Untergasser estuvieron a cargo de este acto.

Después de feroz combate el 5 de marzo de 1816, Juana,
sus leales y Amazonas vencieron al ejército realista y le arrebataron
uno de los símbolos de la tiranía: la bandera española.
Por su proeza, el gobierno de Buenos Aires concedió a Juana
Azurduy de Padilla el grado de Teniente Coronela.

La institución que lleva su nombre, rinde homenaje a la
intrépida guerrillera, a los 223 años de su nacimiento.

(Texto de la placa descubierta)

En Padilla…

Alrededor del medio día partió la Caravana hacia Padilla, para cerrar el recorrido allí, donde fuera cuartel general de los esposos guerrilleros.

En la plaza del pueblo, los alumnos, orientados por los profesores, presentaron carteles contando la historia de doña Juana y don Manuel Ascencio, Después, el himno a Doña Juana Azurduy de Padilla fue interpretado por el coro del colegio junto a dos canciones dedicadas a su esposo.

Himno a doña Juana Azurduy de Padilla

Letra: Joaquín Gantier
Música: Antonio Auza

Doña Juana Azurduy de Padilla limpio
nombre en sonoro cristal por sus manos, el
pendón de Castilla, fue cobrado en combate
triunfal.

Sois heroína, y sin par cual ninguna quien
fue madre y guerrera a la vez bajo dioses del
sol y la luna vuela el cóndor rendido a sus pies.

Adelante ya van guerrilleros sobre el polvo
y la bruma de cruz con las piedras señalen
honderos el futuro que mira la luz

Doña Juana nimbada de gloria mira al
pueblo sin tregua luchar y en su seno de luces
la historia le tendrá para siempre un altar

Estas fueron las palabras **de Miguel Ángel Vega, presidente del Concejo Municipal de Padilla**: "*...Padilla saluda a la Caravana, 'Por los Caminos de la Libertad' que en homenaje del 223 aniversario del nacimiento de doña Juana Azurduy de Padilla ha recorrido poblaciones y lugares de las mayores glorias, de sus luchas y derrotas* (…)

Hoy la Caravana culmina en Padilla, ciudad que heredó el nombre del esposo de esta insigne guerrillera. En nombre de todos los habitantes de este municipio, me permito felicitar y agradecer esta gran iniciativa cívica histórica de recuperar la memoria de una mujer que sacrificó todo por causa de la libertad... muchas gracias y sean bienvenidos".

Virginia Villarroel de Molina, concejala del municipio de Sucre, prosiguió *"...cuando conocí la brillante idea de organizar esta Caravana no dudé un solo minuto para sumarme a esta iniciativa que es un mensaje para los niños, los jóvenes, los hombres y las mujeres para hacer que nuestras regiones busquen otros horizontes y empiecen a desarrollar por si mismas El recorrer esta ruta nos ha permitido reflexionar sobre el valor; la valentía de Juana Azurduy al luchar para darnos libertad, y también sobre el compromiso que debemos asumir para que esta ruta en la que luchó doña Juana pueda institucionalizarse, desde el Concejo Municipal de Sucre mi compromiso de seguir apoyando e impulsando esta actividad de tal manera que se pueda repetir cada año pero ya de forma institucionalizada … agradecer al Centro Juana Azurduy y a este puñado de mujeres que han hecho posible".*

Gonzalo Muñoz, diputado nacional, ya al cierre de ese acto, expresó "... *quiero resaltar a esas valerosas mujeres del Centro Juana Azurduy, a estas nuevas guerreras, guerrilleras de la cultura y luchadoras del amor, a estas mujeres que nos siguen haciendo soñar en que es posible construir nuevos paradigmas, que es posible construir una Bolivia justa, en la que hombres y mujeres, al igual que Juana y Manuel Asencio, luchen juntos para que los niños de las ciudades, de los pueblos, de las comunidades puedan tener educación, puedan tener salud... Este caminar; me trae el recuerdo de la cruz andina y el naira, el naira que nos hace ver el pasado y nos proyecta al futuro, ojalá que esta caravana sea ver el pasado, recuperar la memoria de nuestra guerrillera, traerla al presente para seguir luchando y proyectar al futuro para tener una mejor vida…".*

Antes de finalizar todas las intervenciones, **Frida Valdivieso, administradora del CJA,** y persona clave en la organización de la Caravana, manifestó un agradecimiento a todo el personal destacando la contribución del equipo de Radio Encuentro que transmitió lo acontecido e hizo posible su difusión en toda Chuquisaca.

Nuestro grupo musical hizo escuchar por última vez en esta travesía la hermosa cueca *"Vuelve si, vuelve la Juana... "* para dejar en el alma de propios y extraños el recuerdo de la guerrillera, junto al estribillo de aquella no menos bella cueca, que dice*: **"Padillita, tierra mía estás lejos de mis ojos pero no de mi memoria... "***

Luego emprendimos el retorno por nuestros terrosos caminos, pasando por los municipios de la ruta de doña Juana hasta llegar a Sucre con la sensación de habernos acercado un poco a las vivencias de la guerrillera en aquellos escenarios de lucha por nuestra Independencia y, también, haber podido palpar las difíciles condiciones en las que se debaten. Sin duda, el vivir ese trayecto generó en la mayoría de nosotros un compromiso de participación en esa pelea no acabada por conquistar la libertad y la justicia plena, económica, social y política.

Juana Azurduy de Padilla:
Guerrera, madre y esposa, es uno de los mayores nombres de la independencia americana.
Nació en La Plata, hoy Sucre, el 12 de julio de 1780. Junto a sus "Leales, indígenas y mestizos, venció al ejército realista en el actual territorio chuquisaqueño y combatió a lado de los ejércitos auxiliares en el norte argentino.
Sobrevivió a la desgarradora muerte de su esposo Manuel Ascencio, heroico guerrillero, y a la de sus cuatro hijos.
Murió sola y pobre un 25 de mayo de 1862. Aquí transcurrieron sus últimos días poco o nada reconocida en la naciente República por la que sacrificó fortuna, bienestar y familia.
La institución que lleva su nombre y la H. A.M. de Sucre la consideran mujer símbolo de la libertad y le rinden homenaje a los 223 años de su nacimiento.
Centro Juana Azurduy
Sucre, julio de 2003

La Partida...

En Yamparáez...

En Tarabuco...

En Presto...

En Tomoroco...

Juana Azurduy
LIBERTAD
Yamparaez - Tarabuco - Presto
POR LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD
La ruta de Doña Juana Azurduy
Centro Juana Azurduy
En Zudáñez...

En Tomina...

En Alcalá...

En El Villar...

En El Corralón...

En Padilla...

La Despedida...

"POR LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD"

Cuando "Las Juanas" se meten con la historia

"Por los caminos de la libertad"

Huellas Registradas por la Prensa...

"Por los caminos de la libertad"

CUANDO " LAS JUANAS" SE METEN CON HISTORIA

Gustavo Guzmán
Revista PULSO
8 de Agosto, 2003

* Crónica en "días patrios" en un país donde la patria parece resumirse en colegiales bobos y desfiladores, en militares que ocupan las calles, esta vez sólo para desfilar. Pero ésta es una crónica de Patria diferente, por los caminos polvorientos de Chuquisaca, por allí donde pasó Doña Juana, la guerrillera.

Carlos Guerra Palenque —"Don Carlitos", para mejor precisar— es un villarejo, es decir que es de El Villar, un cantador y polvoriento pueblo del sur de Chuquisaca. Don Carlitos es profesor, concejal municipal y un gran orador, pero sobre todas las cosas, es — para fines de esta crónica — Manuel Ascencio Padilla, el marido de Doña Juana, la Azurduy de Padilla.

Para no espantar lectores sería mejor decir que don Carlitos se convirtió en Manuel Ascencio durante unos 30 minutos, allá en "el altar de la Patria", tal como llamó Don Joaquín Gantier — ese señor que oficiaba con la historia en la Casa de la Libertad de Sucre— a esa ensenada alta, el abra de El Villar a un par de kilómetros del pueblo, donde manda el viento y donde Don Carlitos comandó, por 30 minutos, una alegre tropa galopera de niñas y niños de ojotas enseñados a recordar la hist- ria.

Sí, Don Carlitos —después de decir su discurso en el acto oficial— deshizo de su corbata, se puso un poncho, tomó una espada prestada del regimiento militar asentado en la zona, montó un caballo y fue tras el chapetón Francisco Aguilera, ese coronel español que hace 189 años —tal como cuenta la historia en las escuelas— le cercenó la cabeza al patriota Manuel Ascencio, para exhibirla después, clavada en una picota, e otro pueblo del sur de Chuquisaca con nombre de guerrillero: Padilla.

Como está dicho, Don Carlitos, es decir, Manuel Ascencio Padilla, comandaba al galope a unas cuantas decenas de niñas y niños, unos montados a caballo y otros no, todos armados de espaditas de madera y dispuestos al combate. A los niños "españoles" —los enemigos de entonces— los distinguían de los niños patriotas unas charreteras cocidas con el apuro de una costurera de pueblo.

Algo más: a la mujer de Don Carlitos, también profesora, se le olvidó hacer "la cabeza". ¿Dónde está la cabeza?, preguntaba el concejal villarejo, ya montado en su caballo ya unos minutos del combate. La cabeza no estaba hecha, y la mujer de Don Carlitos la inventó en un tris tras, con unas chalinas, gorro y sombrero. "La cabeza", era la cabeza de trapo del guerrillero Manuel Ascencio arrancada con la espada del chapetón Aguilera. "Surrealismo puro en Chuquisaca", comentó un colega de este cronista de ocasión.

Por los caminos de la historia

Si bien se entiende era este un peculiar encuentro con la historia, una escenificación escolar de una de la decenas de batallas de la independencia o tal como señala el programa oficial de la Honorable Alcaldía de El Villar, una "Dramatización de la Batalla" en la que murió Manuel Ascencio Padilla, esta vez encarnado por el concejal villarejo Carlos Guerra Palenque, Don Carlitos. Y así a poco más de las cinco de una ventosa tarde del domingo 27 de julio de este 2003, revivía la batalla de La Laguna en el abra de El Villar, donde murió el marido de Juana la Guerrillera.

> Y aún más era éste el séptimo escalón de una caravana motorizada decidida a recorrer "Los caminos de la libertad, la ruta de Doña Juana Azurduy". Y esta no podía ser sino una idea nacida en la cabeza de "Las Juanas", el verdadero nombre del Centro Juana Azurduy que funciona en la capital desde hace 14 años y que con la caravana motorizada, quiso sacudirse de los apolillados homenajes urbanos y capitalinos a Doña Juana en día de su nacimiento, para meterse a la historia por los caminos que recorrió la guerrillera, juntando pueblos y gentes dispuestos a recuperar la memoria de la Juana.

La Caravana integrada por cerca de 100 personas -alcaldes y alcaldesas, concejales y concejalas, diputados y diputadas, senadores y senadoras, historiadores, militares, estudiantes, docentes, periodistas, funcionarios y funcionarias de ONGs, músicos o simplemente curiosos, todos montados en dos buses y una docena de camionetas y vagonetas —partió de la capital el sábado 26 de julio y recorrió ocho pueblos y villas de Chuquisaca: Yamparáez, Tarabuco, Presto, Zudáñez, Tomina, Alcalá, El Villar, y Padilla.

Dicen "las Juanas" que la caravana —que quiere repetirse año tras año— tiene el noble propósito de "institucionalizar la ruta de combate de la guerrillera", una ruta de significativa "Proyección turística y económica" para los municipios de la región. Dicen también que quisieran una ley que reconozca a los pueblos donde combatió la Juana como "Patrimonio nacional, cultural y turístico". Esta tiene que ser una más de las estratagemas de "Las Juanas" para ganar adeptos burocráticos a sus haceres, dado su talante nada burocrático, y dado que su inspiración para recorrer los caminos de la libertad de Doña Juana tiene mucho que ver con la ruta "turística" abierta en Valle Grande para recorrer los caminos de Guevara.

Pero ¿quiénes son estas Juanas? A buen decir de César Brie, Director del Teatro de los Andes que también recorre los caminos de Chuquisaca, estas Juanas son esas mujeres ubicuas, molestosas e insoportables que habitan en todas las esquinas de Sucre y sus alrededores, allí donde hace falta defender la dignidad de las mujeres los niños y los adolescentes frente a la violencia, Molestosas e insoportables para el poder, por supuesto.

Las Juanas están en todas partes dice Brie, "están en la radio, están en las marchas, están en programas de todo tipo y clase, donde tratan de mejorar la calidad de vida de las mujeres y los niños de este país, donde tratan, sobre todo, de crear conciencia, de enseñar a ejercer los derechos y donde ayudan a combatir la injusticia y la violencia". Estas son Las Juanas, éstas que con la caravana por los caminos guerrilleros de su mentora, Doña Juana Azurduy de Padilla quisieron meterse en los polvorientos caminos de la historia. Volvamos a la crónica de la Caravana.

Desde Presto a Padilla

Entre Presto y Zudáñez, allí donde el cronista se trepó a la Caravana, está el núcleo Educativo Tomoroco donde estudian poco más de 200 niños y niñas en el ciclo básico. La caravana no tenía parar sus ruedas en el lugar, lo hace por que así lo quiso el director y profesor de su escuelita. Tenía algo que decir: "Aquí los niños tienen que caminar entre cinco y siete kilómetros para llegar a su escuela. Aquí hay escuelas seccionales en el monte, aquí se pasa hambre"

Es una escuelita amplia. En una de las paredes de la escuela de Tomoroco hay un almanaque todavía brillante de alguna repartición prefectural de la oficina de asuntos indígenas y pueblos originarios con un eslogan: ' ...la educación intercultural bilingüe avanza...". En otra pared el logotipo de Transredes, la petrolera transportadora de gas y petróleo, que ha debido donar unos pupitres.

Una niña de Tomoroco de menos de 10 años se acuerda de la guerrillera y dice que "luchaba por nuestra libertad", Un concejal del lugar traza una línea imposible para la historia y dice: "Si Doña Juana hubiera pensado en la Participación Popular, estaríamos mucho mejor..." (Aquí en Tomoroco es donde el cronista escucha por primera vez la cueca de la Juana: "Viene sí, viene la Juana / ya desgrana en su corcel / música de montonera / galopera de tropel...").

Tackopaya — Zudáñez es el lugar "donde crecen los algarrobos". Es la cuarta estación de la Caravana. _Allí se llega en la noche, allí se pone a prueba la capacidad organizativa de las Juanas y sus infalibles "Juanes", ésos que le garantizan al centenar de caravaneros una cena caliente, un hospedaje respetable y una primera verbena con "canelitas" rebosantes de singani. "Hay que seguir a las Juanas son las que luchan por la libertad", dice la concejala Inés Vedia, de Zudáñez. (Y otra vez la cueca de la Juana: Viene sí, viene la Juana / La guerrilla truena ya / bajo el sol de la montaña / la maraña es claridad...").

Llega el desayuno en Zudáñez y se parte a la villa de Tomina. Recibimiento oficial, discursos otra vez, visita a la hermosa iglesia donde manda Santiago de Tomina. La cornetita de un carrito de helados "Hiper Sabor" y el ruido de las "canchitas" (Futbolines) al frente de la tarima de los discursos no le molestan al alcalde, menos a los discurseadores. Aquí aparece la chacarera bailada por unas parejitas de niños siempre listos para la hora cívica. Estamos entrando al otro país, el del sur, el país del Chaco ya está apareciendo. Un par de niñas hermosas, Alejandra Mancilla y Lucy Victoria, las dos de 15 años no se acuerdan de la Juana... (No importa, porque para eso está la cueca: "Viene si, viene la Juana / No habrá mis opresión / Ni sombra ni desolación...).

El encanto de Alcalá

Estamos en Alcalá. Dicen que su nombre proviene de la españolísima Alcalá de Henares. Es la encantadora villa chuquisaqueña donde no hay alcaleño que no sepa del charango, la buena chicha y los caballos. "Alcalá, tierra valerosa que nadie humillará", canta el coro de niños de la escuela Rufino Salazar, dirigido por el infaltable profesor de música, esta vez. con guitarra, que no acordeón. 'Tierra fértil y soberana...".

Alcalá es el pueblito donde todavía, a lomo de potro, se juega a "la Sortija". Se trata de armarse de un punzón y "Capturar" —a todo trote en caballo- una sortija colgante adornada de papelitos de colores. Hay una señora de más de 70 años que monta caballo y juega a la sortija. Un par de mellizos de sombrero chaqueño compiten y ganan. Viene luego la delicia de una variante del conocidito ají de pollo chuquisaqueño y luego rumbo a El Villar. Nadie quiere irse, pero nos vamos... (Nos vamos con la cueca cantando: "Viene sí/ viene la Juana vuelve ufana de su piel/apagados los tambores/ los doctores no la ven... ").

Ya está contado lo sucedido en El Villar, con Don Carlitos en el papel de Manuel Ascencio, allá en el "Altar de la patria". Lo no contado es la verbena de la noche villareja, poblada de música, chicha de la mejor y otra vez "canelitas", las de fino singani cinteño y las de puro alcohol "Caimán".

Allí la música es la que manda, y aparece la cueca otra vez, no sólo la de la Juana, sino las de la Matilde. La música la ponen los villarejos cantores y el grupo musical de las Juanas, unos hermanos Calvimontes acompañados de un guitarrista y trovador de tropelías artísticas e históricas que toca con el alma... y con las manos: *"Volverán Juana y Padilla para el día de la paz / Y por los nuevos senderos / Guerrilleros brotarán... "*

Amanece la música y nos vamos a Padilla, el octavo y último punto de la ruta de combate de Doña Juana. Padilla es —en el lenguaje de los burócratas de la demografia- una "ciudad intermedia". Asoma en Padilla la cultura y el orden urbanos, la profesora de cabello teñido en guindo ordenando el desfile de niños y niñas, el letrerito que anuncia que "se arregla todo tipo de acordeones, el afiche que recuerda "la segunda fiesta del ají chuquisaqueño" y, por supuesto, el cartel reluciente de alguna petrolera que proclama que "Los ductos son nuestro tesoro, ¡no al robo de hidrocarburos, no al vandalismo!!" (Es que los caminos guerrilleros de Doña Juana son hoy caminos cruzados por ductos de gas y petróleo que viene de Camiri. Muchos de estos caminos de hoy sólo se han hecho por que por ahí pasa el ducto).

Dejamos Padilla y volvemos a Sucre, las Juanas —la Xime, la Petra, la Mariana.,.— se dieron el gusto, se metieron en la historia cantando la cueca de Doña Juana, esa que escribió el poeta Jorge Suárez y a la que —dicen— le puso música Jesús Durán. Fue otra manera de contar y compartir la historia, lejos de los arrabales de la política.

LOS CAMINOS DE JUANA AZURDUY

Michel Zelada
Revista OH
10 de agosto de 2005

La recuperación de la memoria de doña Juana Azurduy de Padilla y el proyecto para hacer que varios municipios chuquisaqueños por los que la prócer recorrió en su guerra libertaria hace casi 200 años, motivaron a un centenar de personas a realizar una caravana por estos sitios históricos en un recorrido que abarcó tres días.

La comitiva partió una mañana fría de julio, a la vanguardia se encontraban las Juanas,— así las llaman a las mujeres que forman parte del "Centro Juana Azurduy", institución que tuvo la iniciativa de realizar esta Caravana.

El punto de partida fue la última morada que tuvo Juana Azurduy en la ciudad de Sucre, donde murió un 25 de mayo de 1862, pobre y olvidada por las autoridades, pues éstas se encontraban celebrando el aniversario del primer grito libertario.

La primera estación fue el municipio de Yamparáez, donde la caravana fue recibida al son de bandas de música de los colegiales del lugar y grupos de comunarios que bailaron el famoso pujllay, danza característica de esa comunidad.

No solamente en Yamparáez, sino en cada uno de los municipios que visitó la Caravana: Tarabuco, Presto, Zudáñez, Tomina, Alcalá, El Villar y Padilla, las autoridades recibieron a los viajeros con un calor humano enternecedor, desde los niños pequeños, para quienes el sólo observar 13 vehículos juntos adornados con banderas azules (característica de la Caravana) era ya un gran acontecimiento; los escolares que demostraron sus habilidades artísticas en homenaje a Juana Azurduy; los habitantes que rompieron su rutina celebrando a la Caravana; hasta las autoridades municipales, que no ahorraron esfuerzos para apoyar a las Juanas.

Historia y Turismo

Uno de los pilares de esta acción emprendida por las Juanas, bajo la dirección de María Esther Padilla y Ximena Dávalos, es la consolidación de una ruta turística que permita generar ingresos para estos municipios que, pese al alto valor histórico y cultural que conservan, viven en graves condiciones de pobreza,

Entre los objetivos de la Caravana está el promover un proyecto de ley que institucionalice la Ruta de doña Juana Azurduy y que la declare patrimonio nacional y la impulse como oferta turística.

Tarabuco

Cerca del medio día del 26 de julio la Caravana arribó a Tarabuco, al igual que en Yamparaez fue el pujllay el que dio la bienvenida y el ingrediente artístico.

Las directivas del Centro Juana Azurduy se dieron la tarea de realizar un acto cívico cultural en homenaje a la prócer chuquisaqueña en cada municipio. Estos respondieron positivamente mostrando expresiones propias de cada lugar, con el objetivo de promover sus atractivos turísticos.

El trío musical "Pensamientos Caóticos" fue el que acompañó a los pregoneros de Juana Azurduy "Por los Caminos de la Libertad".

Durante los años de la guerra de la Independencia Tarabuco conservaba la disposición urbana que le otorgó el virrey Toledo, hacia el año 1750, para permanencia y reducción de los indios yamparas. Su importancia militar radicaba en que era paso obligado entre la ciudad de La Plata, el interior de Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra.

Fue en esta población y los parajes que configura la región yampara donde Juana Azurduy realizó sus primeras actividades militares. El año 1813, cuando el general Manuel Belgrano ingresó al Alto Perú al mando del segundo Ejército Auxiliar Argentino, correspondió a Juana Azurduy cumplir la importantísima misión logística de reclutar hombres y acopiar bastimentos.
Con estas fuerzas y aquellos recursos participó en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, donde las fuerzas patriotas fueron derrotadas por Joaquín de la Pezuela.

Presto

Dejamos a los pujllay, a los tejidos y a esa enorme riqueza artesanal que caracteriza a Tarabuco para visitar el municipio de Presto, un pueblo de calles empedradas que aún conserva vivas las huellas del coloniaje.
Desde el monumento a doña Juana en plena plaza de Presto, se veía el balcón desde donde, aseguran los naturales del lugar, Azurduy de Padilla arengaba a sus combatientes patriotas y les infundía valor para enfrentar al enemigo.
Además, cuenta el historiador Joaquín Loayza Valda, Presto fue el pueblo donde convaleció Azurduy luego de dar a luz a su hija Luisa en Pitantora.
Fue la única descendiente que sobrevivió a los esposos Padilla.

Zudáñez

Un tortuoso y difícil camino llevó luego a la Caravana hasta Zudáñez, una fría noche recibió a los viajeros que luego disfrutaron del calor del pueblo a través de una peña folklórica preparada por los escolares del lugar.
Niños y adolescentes demostraron sus cualidades musicales frente a la velada en la que no faltaron las alusiones históricas del paso de Juana Azurduy por ese pueblo, llamado también Tackopaya.
Fue en esa comunidad donde en 1815 los esposos Padilla recibieron a una comisión compuesta por el fray Diego Gonzales, Agustín Párraga y Jacinto Carvallo, con la expresa misión de beneficiar a Padilla con seis mil pesos si dejaba expedito el camino hacia Santa Cruz. La propuesta indignó a Juana Azurduy quien, según los expertos el

propio Padilla en su autobiografía, le dictó la siguiente respuesta a los comisionados "que con sus armas haría que dejasen el intento, convirtiéndolos en cenizas, y que sobre todo, la propuesta del dinero y otros intereses sólo debían hacer a los infames…".

Tareas Pendientes

Luego siguieron Tomina, Alcalá, el Abra de El Villar donde Juana perdió a su compañero don Manuel Ascencio Padilla. Una planicie resguardada por varios cerros, donde se produjeron encarnizadas batallas entre patriotas y realistas. En esa loma los escolares del municipio de El Villar representaron una batalla y mostraron sus habilidades como jinetes.

Ya en la recta final del recorrido, y antes de visitar la última estación: Padilla, la Caravana visitó El Corralón, a pocos kilómetros de El Villar. Todavía conserva ese lugar vestigios de este mítico lugar, que fue el cuartel general de los esposos Padilla. Un lugar militarmente estratégico desde el cual se puede vigilar los cuatro puntos cardinales y detectar el mínimo movimiento.
El municipio de Padilla puso punto final al tercer día de viaje, para luego emprender retorno a la ciudad de Sucre.

Arquitectura colonial, folklore, pobreza material, riqueza cultural, solidaridad, voluntad de trabajo. Son las imágenes que permanecerán vivas por siempre en la mente de los que fuimos parte de esta caravana y, como lo dijo y lo repitió en varias ocasiones una de las Juanas: "la historia es un profeta que mira hacia atrás ya partir de lo que fue, proyecta lo que será".

Conocer el pasado para mejorar el presente y planificar el futuro, esa fue la gran enseñanza y la tarea que se trazaron las Juanas, queda aún mucho por hacer, pero ellas tienen suficiente fibra y capacidad organizativa para seguir adelante y consolidar plenamente este proyecto.

IA CARAVANA DE JUANA AZURDUY
CREÓ EXPECTATIVAS DE DESARROLLO REGIONAL

Correo del Sur
Agosto, 2003

Las autoridades nacionales y municipales que participaron en la Caravana "Por los caminos de la Libertad", efectuada entre el 26 y 28, se comprometieron a impulsar la aprobación del proyecto de ley que declare a la ruta de combate de doña Juana Azurduy, Manuel Asencio Padilla y los demás guerrilleros patriotas, zona patrimonial y de atracción turística. De este modo se espera contribuir al desarrollo económico y a la dinamización de los municipios por donde pasa la ruta.

Al respecto, la parlamentaria Lourdes Millares, aseguró que la realización de la Caravana fue un acierto del Centro "Juana Azurduy", porque contribuyó al fortalecimiento de la identidad con sentido patriótico e histórico que debemos tener todos los bolivianos y bolivianas. La diputada aseguró que es una prioridad nacional declarar la ruta de doña Juana como zona patrimonial y turística.

Esta opinión coincide con la de los alcaldes y pobladores de los municipios de Yamparáez, Tarabuco, Zudáñez, Padilla, Presto, Alcalá, Tomina y El Villar, pues, allí gran parte de los habitantes viven en condiciones de pobreza y ven el proyecto como una posibilidad esperanzadora de mejorar sus condiciones de vida.

El alcalde de Zudáñez, Octavio Flores, precisó que la Caravana sirvió para "socializar la historia de nuestros antepasados y para que las nuevas generaciones valoren el sentido de libertad, lograda en la guerra de la Independencia". Flores aseguró que, a partir de ahora, los Gobiernos Municipales incorporarán a su calendario anual de celebraciones la realización de esta Caravana y lo harán al momento de elaborar sus Planes Anuales Operativos. Respecto a la aprobación de la Ley, sostuvo que los municipios involucrados forman parte de dos mancomunidades: Chuquisaca Centro y Chuquisaca Norte, las mismas que plantearán propuestas concretas para la elaboración del proyecto de Ley.

UNA CARAVANA QUE MARCA UN HITO EN LA HISTORIA DE BOLIVIA

Jorge Borja Fortín
Correo del Sur
Agosto 2003

La Caravana denominada "Por los caminos de la Libertad, la ruta de Doña Juana Azurduy", organizada por el Centro Juana Azurduy, partió el sábado 26 de julio a las 8:00 de la mañana de la puerta de la antigua casa de la calle España donde vivió y murió doña Juana Azurduy, totalmente pobre e ignorada por las autoridades de entonces. Antes de partir, en el frontis de esta casa, se descubrió una placa de homenaje a los 223 años de aniversario del nacimiento de la guerrillera.

El recorrido tuvo una duración de tres días incluyendo el retorno. En las distintas poblaciones de encuentro las autoridades municipales y pobladores esperaron a los visitantes con la presentación de diferentes y coloridos actos cívicos culturales.

En Yamparáez desfilaron los escolares con su banda y también estuvieron presentes los comunarios de la zona con la danza "Ayarichis". En Tarabuco se presentó una breve expresión del Pujllay, recordando las batallas de Carretas. En Presto, se descubrió una placa conmemorativa en honor a la guerrillera y los visitantes pudieron observar el balcón de doña Juana Azurduy, así como el "Canal Pampa", lugar de batalla en la que los patriotas comandados por la guerrillera vencieron al ejército español.

En Zudáñez, tanto autoridades como pobladores, prepararon una velada folklórica en la que varios grupos demostraron su destreza en la interpretación del charango. Al día siguiente, ya en Tomina se destacó la interpretación de chacareras preparadas por pequeños bailarines y los visitantes pudieron visitar la iglesia colonial. En Alcalá, los pobladores hicieron demostración de gran habilidad para montar a caballo con una sortija, competencia a

caballo, amenizada por la música de la "caja y flauta". Luego, en El Villar las autoridades educativas prepararon una recreación del dramático episodio en el que murió don Manuel Ascencio y pudo escapar doña Juana de las tropas realistas.

El tercer día de Caravana comenzó con la visita al Corralón, sitio cerca de El Villar, que es una muralla en la que los guerrilleros se parapetaban para atacar al enemigo. Posteriormente, se procedió a descubrir una placa conmemorativa recordando la proeza de doña Juana al arrancar la bandera al ejército español en El Villar y para cerrar con broche de oro, en Padilla se escuchó el himno a Doña Juana Azurduy y la cueca dedicada a la guerrillera: "Vuelve la Juana".

Esta Caravana queda impresa en la historia, llamándonos la atención a los sucrenses, chuquisaqueños y bolivianos para pedir que se promulgue una ley de la República que declare a la zona patrimonio histórico y así contribuir al conocimiento de las futuras generaciones de esta epopeya de los esposos Padilla, en esta tarea debiera estar comprometida institucionalmente la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Así, también, podremos conocer la aguda pobreza de los municipios rurales y comprometernos a cambiar esa lacerante realidad.

***Jorge Borja es ex consejero de la provincia Oropeza**

Mesa Redonda

"Juana Azurduy"

Aporte de la Guerrillera y Mujer a la Causa de la Independencia

JUANA AZURDUY Y SU PROTAGONISMO COMO MUJER EN EL EJÉRCITO LIBERTARIO

*Berta Catalina Wexler**

Introducción

Hoy, el Centro "Juana Azurduy" de Sucre me ha invitado a participar de esta Mesa Redonda junto a prestigiosos investigadores locales, para aportar algunas ideas formadas acerca de Juana Azurduy. Por trabajar en la Escuela de Educación Técnica N^{O} 661 de Rosario, ciudad de la República Argentina que llevaba su nombre y debíamos festejar su cincuenta aniversario es que comencé a interesarme por su figura.

Trataré de referirme al protagonismo político y militar de Juana, que desde 1812 organizó un grupo de ***"amazonas"*** porque eran mujeres que montaban a caballo, usaban armas y eran parte del grupo de combatientes. Amazonas es un término tomado de los personajes de la mitología griega pertenecientes a un pueblo formado por mujeres guerreras. Este ejército llamado de Leales, luchó contra los españoles llamados tablacasacas, en el proceso revolucionario de la independencia del Alto Perú.

Juana, esposa del caudillo Manuel Ascencio Padilla fue nombrada *Teniente Coronela del Ejército de los Decididos del Perú*, registrándose en la historia como caso único.

Reconocida por la memoria social del S. **XIX y XX** como heroína con rasgos varoniles fue declarada por el gobierno, en 1962 Heroína Nacional y en 1980, *por una Convención Internacional Heroína de las Américas.*

Desde el punto de vista del género trato de analizar cómo fue juzgada Juana por participar en el ejército libertador.

La participación de las mujeres en el ejército de la revolución por la independencia americana, ha sido tratada por Velasco Flor, Urquidi Macedonio, Ramallo Miguel,

René Moreno Gabriel, Costa de la Torre Arturo, Poppe Hugo, a los que se agregan autores argentinos como Mitre Bartolomé, Bidondo Emilio, Gianello Leoncio, Bringuer Estela, O'Donnell Pacho, entre otros, en diversas biografías destacaron a Juana Azurduy como líder y a sus amazonas como parte anónima de los combatientes.

Textos más recientes fueron los de Querejazu Jorge y el de Patricia Fernández de Aponte. Este último en la serie "Protagonistas de la Historia", con el apoyo de la Subsecretaría de Género de Bolivia. Los autores que han publicado en ella contribuyeron como bien lo señalan en la presentación para "aceptar que la historia de Bolivia no es una historia en masculino solamente'

Dentro de esta línea, Beatriz Rossells en su antología de tres tomos dedicados a Las Mujeres en este nuevo milenio presenta "las huellas" de quienes están a la sombra, pero siempre presentes en la historia del país, como Juana.

Sin duda, Joaquín Gantier fue quien más se dedicó a reivindicar su accionar con sus numerosos trabajos y homenajes, que dieron como resultado en 1962 sea declarada heroína y depositados sus restos en la Casa de la Libertad de Sucre.

Con las fuentes y materiales consultados en Bolivia y en Argentina pude indagar el imaginario de la Heroína, reinterpretar su pasado, y aportar desde un país hermano, una nueva visión que se concretó en el libro publicado por este Centro el año pasado y que fuera presentado oportunamente con el nombre de "Juana Azurduy y las mujeres de la Revolución Altoperuana".

Dominio colonial en el Alto Perú

La guerra revolucionaria en América se inició simultáneamente a lo largo de todas las regiones de los dominios hispánicos a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Las luchas se dieron como consecuencia de enfrentamientos entre la Corona y sus súbditos. Juana en su accionar militar fue una mujer cuyo ideal de Independencia la llevó a ocupar, junto con otras, lugares en el proceso

revolucionario *"poco comunes para las de su sexo*", según lo destacan las fuentes, porque cumplieron roles asignados a los varones.

La participación femenina en el ejército obligó a estudiar las relaciones de género, basadas en las relaciones sociales de los sexos, en cuyas construcciones culturales se reconocen las esferas públicas y privadas. En ellas, la posición subordinada de la mujer explicaría la razón por la cual se limitó el acceso a las actividades masculinas, es este caso la militar porque el sistema de relaciones sociales definió a la identidad femenina con los hechos biológicos de la reproducción.

Los roles sociales de las mujeres en la vida cotidiana se estructuraron en el espacio y en el tiempo y se articularon con la historia de las luchas que libraron los altoperuanos.

Juana Azurduy de Padilla, fue criolla y armó su ejército de amazonas en 1812 con mujeres mestizas e indígenas cuyos intereses económicos-sociales también estuvieron postergados y sometidos por la política realista. Contemporáneamente, los indígenas la consideraron como la Pachamama (simbolizando a la madre tierra) y los testimonios del siglo MX dan cuenta de la construcción de sentido llamado "heroísmo"

Después de la revolución de Mayo en Buenos Aires se enviaron expediciones para auxiliar a los pueblos altoperuanos en la lucha emancipadora. En cada región actuaron caudillos locales, hombres decididos y audaces que arrastraron a tantos y que en combinación con otros, en forma rápida y en todos los puntos de las zonas rurales del Alto Perú (montes, selvas, pampas, grandes alturas y polvorientos caminos, recorridos a lomo de mula o de caballo) dieron batalla a los "godos". Las armas utilizadas fueron las que tuvieron a mano: piedras, lanzas, macanas o pertrechos capturados a los españoles. Estos caudillos eran de los sectores sociales más postergados: criollos, mestizos e indios.

Cientos de nombres colmaron estas batallas con caudillos como Juana Azurduy, Manuel Ascencio Padilla, Wallparrimachi, Ravelo, Camargo, Warnes, Fernández, Calisaya, Carrillo, Miranda, Cueto, el cura Polanco, Teresa Bustos de Lemoine, etc.

La aspiración social de la época se inició con pretensiones de conformar un nuevo Estado político y económico, así lo demostraron las mujeres que participaron en este proceso.

Los comienzos de Juana

Chuquisaca en 1812

La concepción androcéntrica de la historiografía ha excluido o ignorado la participación de las mujeres en los movimientos sociales en que actuaron."

La masculinidad definió los rasgos del mundo público. El ámbito familiar, privado, asoció a las mujeres solamente para la crianza de los hijos, las excluyó de la participación en el mundo político en este caso la guerra de la Independencia:

De acuerdo con las biografías existentes, Juana Azurduy había perdido a su madre a los 7 años. Su padre desarrollaba su trabajo ganadero en una de sus fincas con sus hijas. La destreza y habilidad de Juana en el manejo del caballo, se remontaría a este período de su vida, le atribuyeron deseos de juegos masculinos para justificar su carácter varonil, lecturas de santos guerreros y aventureros en su corta estadía en el convento; única manera por la que entendieron que pudo participar en el ejército, junto a su esposo.

Gantier Joaquín, Urquidi Macedonio, Bringuer Estela, Mitre Bartolomé, René Moreno, Velasco Flor y otros autores siguiendo a éstos, la caracterizan con atributos masculinos como: valiente, vigorosa, figura épica, etc. Por su carácter rebelde y altanero, según afirman también su tía la interna en el convento.

Fue llamada Juana de América porque la acción militar en más de una década en que se destacó, la igualó a los hombres.

La literatura existente sobre Juana Azurduy hace mención al ingreso al Monasterio de Santa Teresa para recibir educación, cuando fallece el padre, y justifica que es declarada rebelde pocos meses después por haber estudiado la vida de los santos guerreros y aventureros como San Miguel, San Luis y San Ignacio de Loyola. Sin

embargo, no existen archivos, ni documentación alguna que prueben su paso por el convento. Creemos que también es parte de la justificación de atributos masculinos que le quiere dar a su personalidad.

Nacida en Chuquisaca el 12 de julio de 1780, contrajo matrimonio a los 25 años con Manuel Ascencio Padilla". La familia Padilla" tuvo contacto con hombres formados en la Universidad de Charcas como Moreno, Monteagudo y el militar Antonio Alvarez de Arenales. La ciudad de Chuquisaca proclamó su adhesión a la revolución de Buenos Aires en 1810 y enroló en las filas patriotas a muchos altoperuanos. Arenales preparó la resistencia de esta ciudad y Manuel Ascencio Padilla comenzó a colaborar con la revolución impidiendo que los indios del distrito de Chayanta entregaran víveres y forraje a los soldados del gobernador de Potosí. En su primera acción atacó al cacique Chailiri quien había ayudado a los realistas. Cuando Cochabamba proclamó la adhesión a la Junta de Buenos Aires, Padilla se puso a las órdenes del caudillo Esteban Arce y luego del General Manuel Belgrano quien lo nombró comandante argentino con el título de Teniente Coronel. En castigo por su actuación, su familia comenzó a ser perseguida después de la batalla de Salta. Su esposa y los cuatro hijos debieron refugiarse en el monte para que no los apresaran, hecho que le costó la vida a los pequeños debido a la disentería. De regreso a Chuquisaca, Juana logró incorporarse al ejército, pese a las reiteradas negativas de su marido.

Desafiando las normas sociales, Juana combatió en la zona del Alto Perú desde el Norte de Chuquisaca, hasta las selvas de Santa Cruz. En La Laguna constituyó su cuartel general. Organizó un batallón denominado Leales, leales a la causa de la Revolución, leales a su comandante *que vistió pantalón blanco de corte mameluco, chaquetilla escarlata o azul con franjas doradas y una gorrita militar con pluma azul y blanca, los colores de la bandera de Belgrano*", según citan las fuentes.

Fue la única mujer que condujo su acción como jefa de caballería, pese a no tener instrucción militar. Aún estando embarazada de su última hija, participó en Tarabuco en una batalla y arrebató el estandarte español a un coronel enemigo. Según lo informado en un parte por su esposo y una comunicación que hace Belgrano a las autoridades, quien admirado de su arrojo y valentía le obsequió su espada Poco después la nombró Teniente Coronela de las Partidas de los Decididos del Perú".

Después de la muerte de Padilla, se puso al mando de la tropa de Tomina y pasó a Tarija, donde fue recibida con los honores de Teniente Coronela.

Según consta en el Archivo General de la Nación Argentina, Francisco Uriondo dirige un parte a Martín Güemes, jefe de Salta:

"...por oficio que acabo de recibir de las fuerzas de Las Salinas, en que me comunica la llegada de la mujer del coronel Padilla, quien fue muerto en la acción que tuvo con las tropas del rey en El Villar; he dispuesto que esta señora pase a esta Villa para que sea recibida como ella merece, y al mismo tiempo cerciorarme de todo lo ocurrido en dicha acción".

Los desaciertos con que conducían esta región los otros caudillos en Chuquisaca, Sopachuy, Yamparáez y Tarabuco, le impidieron accionar y decidió unirse al caudillo Martín de Güemes en la frontera del norte argentino. Combatió en ese lugar hasta 1821, fecha en que murió Güemes. Permaneció en Salta sin participar en las contiendas hasta 1825. Sorprendida por la pobreza presentó un escrito a la Sala de Sesiones pidiendo auxilio para volver a su tierra:

> *"...renuncié los indultos y las generosas invitaciones con que se empeñó con atraerme el enemigo...para no ser testigo de la humillación de mi patria, Ya que mis esfuerzos no podían concurrir a salvarla."...abandoné mi domicilio y me expuse a buscar mi sepulcro en un país desconocido"*

Esta carta demuestra que su saber social la llevó a gestionar el regreso para recuperar su identidad altoperuana ya que en el Norte Argentino el mundo público no la reconoció como parte integrante del Ejército. Consiguió del gobierno provincial la entrega de cuatro mulas y cincuenta pesos para los gastos del regreso al Alto Perú. Llegó desde Salta a su tierra natal, el año en que se celebró la independencia, 1825.

Al llegar a Chuquisaca, Juana fue homenajeada por Bolívar. La declaró *"Heroína"* y ordenó que se le estipulara una pensión vitalicia de sesenta pesos mensuales. Se la reconoció como Heroína por segunda vez desde el ámbito oficial.

Esta vez la Municipalidad de Chuquisaca, la presentó como genio. Los conceptos vertidos en la declaración fueron escritos en lenguaje desde el punto de vista masculino.

> *"Delicadeza de su sexo y dio principio a la marcha enérgica que la ha elevado a/ rango de mujeres ilustres"*

En este caso la admiración se centró en el valor, no en la capacidad militar, cuando reconoció en 1825 que esa Provincia:

> *"Ha producido una mujer que obscureciendo el valor de nuestros enemigos hafijado el ejemplo y llamado la admiración de los Pueblos, y ha señalado su digno lugar en las páginas de nuestra. Historia, como la única de tan sublime mérito en toda la América del Sud. "*

El discurso subsume el colectivo de mujeres cuando la colocó como la única, justificó su rol con tan sublime mérito, manteniendo la inferioridad femenina. Pareció natural que las mujeres no llevaran armas al combate y que nunca vistieran ropa de hombre, por ello Juana invirtió los valores. El cuerpo de caballería creado por ella según las fuentes tendría unas veinticinco mujeres amazonas que siempre aparecían como escolta en los ataques. Como característica la guerrilla fue una parte pequeña del ejército que atacó al enemigo. Son grupos de tropa móviles diferentes al ejército regular que actuaron con gran despliegue de mandos, contra los soldados españoles que usaban uniforme de casacas con largos faldones y corbatín de suela, que los hacía estar duros o rígidos. Por eso el humor popular los bautizó ***"tablas"*** o ***"tablacasacas"***

El grupo que ella condujo, actuó por sorpresa, retrocedieron cuando el enemigo atacaba. Cuando éste huía ellos avanzaban para dar combate.

Doña Juana combatía con los aguerridos Carrillo y Calisaya El parte realista de Tacón a Pezuela dice:

> *"...Las cimas se hallaban coronadas de mucha gente, a las diez de la mañana del 4 de abril de 1815, sonaron los clarines del Rey e inmediatamente sonaron*

los "Pututus" del indio. Con los cabellos al viento, el rostro encendido y la firme voz de Doña Juana dio la primera orden. Por los farallones y las lomas rodaron las "galgas" como en la batalla anterior, sobre corceles e infantes que habían comenzado a escalar la montaña. Combatieron hasta último momento, un día tras otro. Doña Juana ayudó a huir a los indios rezagados, montando su caballo. "

Cuando aparecían los tablacasacas o sus disparos ellos contestaban con el famoso ***"japapeo"*** que eran gritos o carcajadas. Al avanzar ella al galope, todo el grupo la seguía decidido. Juana arrebató la bandera a los realistas a poco de alumbrar una niña en el campo de batalla. Se reunían en su personalidad muchos atributos masculinos, sin perder de vista el femenino. *"*

Juana Azurduy representó como pocas a la guerrillera. La lengua española adjudica el término *"guerrillera"* a la mujer del guerrillero que dirige una parte de la tropa en partidas pequeñas que hostilizan al enemigo, porque no se concibe al género femenino capaz para esta acción. En este caso, sí, Juana fue la esposa del caudillo Manuel Ascencio, pero al ser ella capaz de conducir los ejércitos de hombres y mujeres (Leales y Amazonas) quienes la acompañaron también lo fueron sin necesidad de ser las mujeres de tal o cual

La interacción social entre Juana y sus Amazonas proclamaba las intenciones que le dieron significado a sus acciones en el mundo público, si bien conservaba y utilizaba elementos varoniles, su conciencia quiso demostrar los alcances reales de su identidad de género: un nuevo mundo posible que fue su lucha constante y permanente en la construcción de una nueva identidad militar. Sin embargo, como la guerra, el poder y la fuerza, se identifican con los varones, la iconografía general la representó con rasgos masculinos, especialmente durante el siglo XIX y gran parte del XX, A pesar de que se minimizó a las mujeres que participaron en la revolución por la independencia los bolivianos la llaman hoy a Juana, Juana de y Pachamama (diosa-madre-tierra).

Para solucionar la crisis de ese orden social de género se la cubrió con esta imagen de Heroína. Esta incorporación oficial y la incorporación de la madre tierra como la Pacha-

mama, es hacer el imaginario de "un nosotros" con la figura de la madre.
El gobierno de Bolivia el 26 de mayo de 1962, al cumplirse el centenario de su muerte le confirió con carácter póstumo el Título de Heroína Nacional y el grado de General de las Fuerzas Armadas de la Nación, con la firma del presidente de la República Víctor Paz Estenssoro, refrendado por el Honorable Senado Nacional.
El 12 de julio de 1980, se cumplió el bicentenario de su nacimiento, y en la Casa de la Libertad de Sucre se rindió el homenaje central de la Nación bajo la presidencia de la Sra. Lidia Gueiler Tejada, Presidenta de la República", y se declaró "Año de la Heroína Juana Azurduy de Padilla", coincidente con el Decenio de la Mujer instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Mesa redonda panamericana, la declaró *"HEROINA DE LAS AMERICAS",* título conseguido en la VI Convención Nacional, realizada en Potosí el año anterior para ser refrendado en la Convención Internacional de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas realizada en la ciudad de Acapulco, México.

El hecho de que en la Presidencia de la Nación se encontrara una mujer propició un movimiento de mujeres que acompañaron todas las medidas tomadas en favor del conocimiento y rememoración del nombre de Juana en dependencias públicas. Calles, monumentos, organismos del estado y no gubernamentales, pasaron a llevar su nombre en toda Bolivia y su figura apareció más femenina. Se escribió y musicalizó el himno en su memoria, y una comisión nacional de homenaje visitó los lugares donde vivió y obtuvo triunfos, con sus amazonas.

Conclusiones

Las mujeres criollas, mestizas e indígenas participaron de la guerra, rompieron el orden establecido. Estaban excluidas de las decisiones políticas, jurídicas, civiles y militares pero al ingresar a estas formas de lucha revirtieron en cierta forma esta situación, aunque fuera en forma momentánea, traspasando el espacio privado.

A los comandantes españoles, a los tablacasacas, no les resultaba fácil tener como contrincantes en el mismo puesto que el suyo a una mujer.

Si bien el movimiento independentista del Siglo XIX demandó en el Alto Perú un rol social femenino, Juana al no ser profesional, al finalizar la guerra, volvió al ámbito privado con los roles tradicionales en la vida cotidiana, al igual que las amazonas.

Según las definiciones del diccionario de la Real Academia Española la única diferencia entre héroe y heroína es el género pero la heroína no tiene atributos masculinos. La historia oficial boliviana en cambio utilizó el término heroína para calificar a mujeres que se levantan en armas y que siempre se las destacó por ser una excepción a su género en su tiempo como el caso de Juana Azurduy y sus amazonas. Si bien tanto realistas (Goyeneche, el virrey Abascal y Tacón entre otros) como leales, les dieron atributos masculinos, los primeros lo vieron como negativo y perturbador, mientras los segundos, como positivo. Las fuerzas revolucionarias, entre ellos Manuel Belgrano, Simón Bolívar y Antonio José de Sucre tenían otra visión de las mujeres a quienes admiraron.
La reproducción de las actividades particulares de estas mujeres, hizo que ellas se las ingeniaran para romper las "restricciones sociales" en virtud de acompañar a las figuras masculinas importantes como eran los caudillos.
En el caso de Juana Azurduy se marcó la figura de la madre, para contraponerla a la guerra, el símbolo de la Pachamama estará por encima de la muerte, representando el dios de la fecundidad y la reproducción; la "madre tierra".

Desde el sector independentista necesitaron nombrar a las *"heroínas" desde el "poder",* apareciendo simbólicamente desde el lado contrario ***"la antiheroína".***

En una sociedad en que la mujer salió al mundo público con un rol masculino de guerrera, se puso en el imaginario de género. En tal imaginario hay que asegurar que las mujeres queden en el espacio privado, de ahí la superposición de Pachamama, y el ejemplo de la ***"madre tierra".***

Juana Azurduy representó la incorporación plena de la mujer a la guerra, acción desvalorizada en su época. En la actualidad socialmente es mal visto el hecho de que las mujeres formen parte de los ejércitos ya que los prejuicios sobre la

> mujer soldado le tienen vedadas algunas tareas en el frente de combate. Lo que sigue siendo dentro del feminismo motivo de lucha por la igualdad...

Para que nada cambie se creó la imagen de la heroína donde a estas mujeres se las imaginó, representó con atributos que no son los de su género. Y después de haberles dado el "nosotros" masculino, se las devolvió al "otro femenino" con la imagen de ***"madre tierra".***

Las posiciones oficiales con respecto a las acciones de la revolución legitimaron el militarismo tomando como parámetros que los hombres siempre lucharon porque fueron profesionales, en cambio, las mujeres por su naturaleza, lo hicieron con virtudes, con sensibilidad. La historiografía también trató de reforzar estos conceptos, sin embargo, las mujeres en su tiempo cumplieron una demanda social, con una actuación agregada al rol cotidiano. Rol que atentaba contra el orden social de género.

Por los caminos de la libertad, Juana Azurduy es la guerrera que no conoció en batalla las distinciones del mando, como el grado de Teniente Coronela del Ejército de los Decididos del Alto Perú que no le fuera comunicado oportunamente hasta casi abandonar la lucha, Todos los grados Póstumos a la Heroína propiciados por las Fuerzas Armadas, el Gobierno Nacional, las mujeres bolivianas y americanas, llevan la marca de un reconocimiento a su entrega y lucha.

* Magíster en la Problemática del Género. CEIM. Universidad Nacional de Rosario.
Profesora Especializada en Historia. Instituto Superior Profesorado N^{O} 3 Villa Constitución. Provincia de Santa Fe. República Argentina.

Notas

Rossells Beatriz. Las Mujeres en la historia de Bolivia. Imágenes y realidades. (Antología) Anthropos. La Paz, Bolivia, 2001. Tres tomos.

WEXIER Berta. "Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana", Centro Juana Azurduy Sucre, 2002.3 edición boliviana.

Jelin Elizabeth. Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. CEDES, Buenos Aires, 1984.

Nash Mary. Nuevas dimensiones de la historia de la mujer.

" Jelin Elizabeth. Ob. Cit.

" Los padres de Juana fueron: doña Eulalia Bermúdez, una chola de Chuquisaca -mestiza de español e india-, y don Matías Azurduy No se conocen ascendientes de Don Matías, según el historiador Joaquín Gantier existe una crónica manuscrita en pergamino, fechada en agosto de 1613 cuyo título reza: ***"De la ilustradísima y Nobilísima Prosapia de los Asures, Sures, Asurduys y Otálorasy Sandovales:*** se ve estampado el apellido de los Azurduy. Los Assures descendían de la casa y solar de Azurduy, que están en términos de la Villa de Oñate Provincia de Guipúzcoa.

Según el autor no hay nada concluyente sobre su ascendencia,

" Padilla tuvo una finca en Chiripina, cantón de Mororo, en la Provincia de Chayanta. Poseían sus padres otras haciendas.

" Velasco Flor. Vida de bolivianos célebres. Tipografía del Progreso, Potosí, 1871. Esta caracterización la toman también de este autor Macedonio Urquidi, Joaquín Gantier , Bartolomé Mitre y otros biógrafos de Juana.

" Despacho de Belgrano nombrando a Juana Teniente Coronel. Dirigido a Don Juan Martín de Pueyrredón, supremo Director del Estado. Archivo Nacional de Bolivia (ANB),

" Documento de la Municipalidad de Chuquisaca. Ver en Apéndice N^{O}

" Documento presentado a la Sala de Sesiones de Salta, el 29 de abril de 1825. Archivo Nacional de Bolivia (ANB).

" Respecto a esta cuestión Joan Scott plantea que: "...los teóricos del patriarcado ban prestado atención a la subordinación de las mujeres y la han explicado por la necesidad masculina de dominarlas"

" Texto de la Municipalidad de Chuquisaca, en 1825. Archivo Nacional de Bolivia(ANB).

" Ibidem

" Boletín de la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre. 'Tomo XLVII. Año 1962. N^{O} 447.

" Una de las expresiones más comunes recogidas en los partes de guerra sobre doña Juana dicen*: Guay que al fin rajaron la tierra aquellos chapetones malditos.*

" Creó un cuerpo de caballería, casi todas mujeres, que imitando su ejemplo adhirieron a las montoneras que comandaba, algunos de sus biógrafos aseguran, sin haberse comprobado, que iba con una escolta de 25 amazonas. Bidondo Emilio. Alto Perú. Insurrección, libertad, independencia. Buenos Aires. Rivolín Hermanos, 1989. Pág.205.

" Se han escrito muchas obras de teatro, también llevadas al cine, poesías y canciones en su homenaje. Fxiste un cassete en nuestro país que erróneamente incluye a Juana Azurduy con la canción de Félix Luna que se llama Mujeres Argentinas, porque Juana es boliviana, nacida en Chuquisaca.

" Decreto del gobierno confiriendo título de Heroína. Biblioteca Casa de la Libertad. Sucre.

" El Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, por resolución del Ministerio de Transportes, Comunicaciones y Aeronáutica Civil N^{O} 2992, procede en este mismo año al cambio de nombre del Aeropuerto Internacional de la Capital de la República por el de "AEROPUERTO JUANA AZURDUY DE PADILLA".

Bibliografia

ARZE AGUIRRE René Danilo. Participación popular en ia independencia de Bolivia... *Quipus*, La PAZ, 1987.

ARZE AGUIRRE René, Breve Historia de Bolivia. Sucre. Universidad Andina Simón Bolivar Sucre, 1996.

ARZE Silvia, CAJAS Magdalena, MEDINACELI Ximena. Mujeres en rebelión. La presencia femenina en las rebeliones de Charcas en el siglo XVIII. Ministerio de Desarrollo Humano, In RE, 1991

BIDONDO Emilio. Alto Perú. Insurrección, libertad, independencia. Rivolín Hermanos, Buenos Aires, 1989

COSTA DE LA TORRE, Arturo. Mujeres en la independencia. *Biblioteca Popular de Ultima Hora, La PAZ, 1977.*

DE BARBIERI, Teresita. Sobre la categoría de género, Una introducción teórico metodológica. *En Revista interamericana de Sociología*. *Bs. As,* 1987, Año VI. Vol. 2 Nº 2.

DUBY, Geoges y PERROT, Michelle. *(dirección), Historia de las Mujeres. Tomos 5 y 6 Taurus,Madrid, 1993.*

FERNÁNDEZ DE APONTE Juana Azurduy de Padilla. La Generala. Ministerio de Desarrollo 1997.

GAATIER, Joaquín. Doña Juana Azurduy de Padilla, Fundación Universitaria. La Paz, 1946

GAATIER, Joaquín, Bicentenario del nacimiento de D. Juana Azurduy de Padilla. 17801980. En Revista de Bolivia. Imprenta Universitaria, Sucre, 1980.

GANTIER, Joaquin. Documento precursor del Acta de la Independencia, Boletín Sociedad Geográfica e Histórica. Tomo LIII - IV 458, Sucre, 1973.

GANTIER,Joaquín. El cuerpo etílico de Chuquisaca y Doña Juana Azurduy de Padilla... Boletín Sociedad Geográfica e Histórica, Tomo LIII - IV) 458. Sucre, 1973.

GIANELLO, Leoncio. El Centenario de Juana Azurduy En Boletin Soc. Geográfica e Histórica Tomo T XLVII IV 447 sucre, 1962

JELIN, Elizabeth. Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. CEDES Buenos

MALDONADO, Isaac. Guerrillera de la independencia. En Boletín Soc. Geográfica e Histórica. 447, sucre, 1962

MITRE, Bartolomé. Historia General de Belgrano y de la Independencia Argentina La Facultad, Buenos Aires, 1927,

O' DONELL, Pacho, Juana Azurduy. Planeta. Buenos Aires, 1998.

PADILLA, Manuel Asencio Autobiografía. Archivo Nac. de Bolivia, Sucre, 1814.

POPPE Hugo. Tres chuquisaqueñas ilustres, Ciudad Universitaria. Sucre, 1992.

QUEREJAZU Jorge. La Amazona y el Qori Llama. sucre, 1997.

RAMALLO), Miguel. Guerrilleros de la Independencia. La Paz. Imp. González y Medina, La Paz, 1919.

ROSALDO Michelle Zimbalist The use and Abuse of Atropology: Reflections Feminism and Cross Cultural Understanding. Vol 5, Nº 3. Signs, 1980.

WEXLER Berta. Heroínas como expresión de un colectiva Alto Perú 1809-1826. Instituto

*Superior de Profesorado N^{O} 3. Villa Constitución. Provincia de Santa Fe. Centro de Estudios Interdisciplinarios de las Mujeres. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2002. (segunda edición). Título original "**Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana**", Centro Juana Azurduy. Sucre, 2002. edición boliviana.*

YUVAL Davis, Nira. Gendered militaries, gendered wars. En Cap. 5 Gender and Nation... Sage., London, 1997.

MANUEL ASCENCIO PADILIA Y GALIARDO

William Lofstrom

No se puede hablar de Juana sin mencionar a su esposo Don Manuel Ascencio Padilla y Gallardo, porque más que esposos eran, en las palabras de un abogado chuquisaqueño del siglo XVIII, "conjuntas personas", aliadas en el amor, en el matrimonio, en la creación y en la crianza de cinco hijos, y en la lucha para la emancipación americana. Esta noche, además de hablar de Don Manuel Ascencio Padilla y Gallardo compartiré investigaciones preliminares que vengo desarrollando hace varios meses en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia y en el Archivo Arquidiocesano "Monseñor Taborga" de esta ciudad de Sucre sobre la familia Gallardo.

Antes de dibujar a grandes rasgos el perfil de Don Manuel Ascencio cabría recalcar la bibliografía existente respecto a la pareja Padilla-Azurduy. Entre los autores mencionados previamente, se destaca el hecho de que son trabajos antiguos y en la mayoría de los casos no están basadas en fuentes primarias, cosa que hace falta, pues existe gran cantidad de información que no se ha podido tocar.

Manuel Ascencio fue bautizado ya de un año de edad en San Miguel de Moro Moro, actualmente Ravelo, el 28 de noviembre de 1775. Moro Moro era cabecera del partido de Chayanta de la intendencia de Potosí, si se tiaza un rectángulo entre las ciudades de La Plata, Potosí, Cochabamba y Oruro, al centro de ese rectángulo se encuentra Moro Moro. La doctrina de Moro Moro como doctrina de iglesia es muy antigua y tenía

vínculos económicos y familiares con la ciudad de La Plata pese a que pertenecía físicamente a Potosí. Es de clima frío y se cultivan papas y otras hortalizas en esa zona. Muy cercana a la doctrina de Moro Moro existe la hacienda de Chipirina, propiedad de la familia Gallardo heredada por la línea materna de la familia Villarpando y Rodríguez. Don Manuel Ascencio era hijo legítimo de Don Melchor Padilla y de Doña Eugenia Gallardo y Villarpando, ella murió antes de estallar la revolución de 1809 en Chuquisaca y su esposo se volvió a casar.

Al mismo tiempo, otra hermana de Doña Eugenia Gallardo, Doña María Juliana Gallardo, se casó con otro Padilla, con el tío de Manuel Ascencio, que se llamaba como él. Los Padilla tenían una base rural en esa zona de Moro Moro, vecina a la hacienda de Chipirina era la hacienda de la familia Azurduy Bermúdez, la familia de los padres de Doña Juana Azurduy.

El papá de Manuel Ascencio, Melchor Padilla era comerciante en ganado y caballerías, y Manuel Ascencio fue criado en la hacienda de su madre en Chipirina, Don Manuel y doña Juana seguramente se conocieron de niños, aunque posteriormente Juana estudio en la ciudad de La Plata.

Se casaron en 1805 cuando ella tenía 25 años y él 30, para viajar desde La Plata hacia la propiedad de los padres de Doña Juana Azurduy había que atravesar los campos de Chipirina, y seguramente en esas circunstancias fue que se conocieron. Doña Juana nació en la ciudad de La Plata y estudió aquí, aunque hay una seria controversia acerca de si estudió realmente en el convento de Santa Teresa, pero a poco tiempo de quedarse huérfana, volvió a la zona de Moro Moro, con su tía Petrona y su tío Francisco Díaz Bayo.

Fue testigo para su matrimonio Don Vicente Camargo también patriota de la Independencia y quien también había nacido en Moro Moro. De recién casados Don Manuel Ascencio y Doña Juana vivían en la hacienda de Chipirina, tuvieron cinco hijos de los cuales, como se sabe, sólo Luisa sobrevivió, esto para la época no debió haber tenido tal magnitud de tragedia pues era muy común la mortandad en la niñez.

En cuanto a los estudios de Don Manuel Ascencio no se sabe nada, es un vacío absoluto en mi investigación, pero sabemos que sabía leer y escribir. En cuanto a

su profesión y actividad económica es otro vacío, tenía vínculos comerciales con el agro en su juventud, con la producción y comercialización de productos agrícolas, especialmente papas, trigo y harina, era administrador de los molinos de su madre, y era al mismo tiempo un funcionario de menor rango en el gobierno real como arrendatario de diezmos y primicias, una función que muchos altoperuanos ejercían alquilando o accediendo mediante un proceso de remate al derecho de cobrarles a los campesinos y en su caso otros impuestos como alcabalas. Don Manuel Ascencio era arrendatario de estos cobos en la zona de Moro Moro, también ejerció como alcalde pedaneo del pueblo de Moro Moro en 1809 año en la que estalló la revolución, en Chuquisaca, un alcalde pedaneo era un funcionario de la colonia que ejercía el gobierno

En la misma localidad de Moro Moro mencionaremos otra autoridad que era el cacique, cabeza natural de la zona, que era Don Martín Herrera y Chairari. Don Martín no era muy popular en la comunidad pero Manuel Ascencio sí era querido entre los vecinos. Sobre el ambiente socioeconómico en la Real Audiencia de Charcas en 1809 se pueden mencionar factores externos que provocaron la revolución del 25 de Mayo. Se pueden también mencionar indicadores económicos imperantes aquí en la Audiencia de Charcas en ese momento que seguramente también tuvieron un efecto importante en la mente y en la situación de la gente que se reveló y también podemos mencionar la mentalidad social que existía en ese entonces.

Mencionaremos primero algunos indicadores económicos, En el tema de la minería, las estadísticas muestran que entre 1700 y 1800 la producción de plata en Potosí era relativamente alta y estable, alrededor de 30 millones de pesos al año. Pero entre 1800 y 1810 vemos una caída abrupta en la producción de plata, problemas técnicos y la inundación de las minas, problemas con la mano de obra, problemas con el azogue, elemento principal para el beneficio de la plata y la baja ley de minerales porque las vetas más ricas se habían terminado. Obviamente, una crisis en la industria más productiva de un país tiene sus repercusiones serias.

Hay otro indicador interesante. La Real Audiencia de Charcas como tribunal máximo de esta región recibió constantemente solicitudes o peticiones de personas privadas pidiendo que se les declare pobre de solemnidad, eso fue muy parecido a la bancarrota o quiebra de una persona hoy en día. Los que solicitaban un abogado gratuito para poder seguir un juicio, para recuperar deudas o herencias. No era la primera opción para la gente "bien", pues, era un tema muy vergonzoso.

Las estadísticas muestran que entre 1780 y 1785 el promedio anual de hombres que solicitaban pobreza de solemnidad era de 4, y el de mujeres era 2,2. Poco en comparación con los 4 años siguientes. De 1806 a 1809 ese promedio anual se cuadruplicó, de modo que al año habían unos 17 hombres y 7,5 mujeres que pedían se les declare pobres de solemnidad. Luego de 1810, hasta el fin de la colonia, los números vuelven a disminuir. Algo estaba pasando entonces en esos años.

Veamos también como indicador socioeconómico lo de la harina y el pan, existía una escasez a tal punto que los cabildos dedicaban gran parte de su tiempo pava poder solucionar esta situación. Existía un gran tráfico de harina entre Sucre y Potosí, lo que las autoridades no pudieron controlar, también se instituyeron las fianzas a las panaderías para controlar la producción, el peso y el precio del pan.

Existían también otros factores como al invasión napoleónica de España, la crisis a la sucesión del trono español, la corriente del liberalismo antimonárquico que imperaba en Europa en ese entonces y los ejemplos de revoluciones ocurridos en Estados Unidos y en Francia, y queda por mencionar la mentalidad de la gente.

Vamos a la revolución de 1809, Manuel Ascencio Padilla era alcalde pedaneo en Moro Moro y surge un conflicto de poderes y personalidades, en ese pueblo Padilla se encontraba frente a frente con el cacique Martín Herrera y Chairari y paradójicamente el realista en ese conflicto era el cacique. Desde Potosí el intendente Francisco de Paula Sanz quiso enviar tropas a La Plata para fortalecer el gobierno constituido y naturalmente se pensó en cómo alimentarlas, así que se ordenó a Moro Moro enviar provisiones hacia La Plata para sostener a las tropas reales que llegaban desde Potosí. El cacique Herrera aceptó esa medida pero Padilla rehusó, así a los 32 años Padilla estaba en un momento decisivo en su vida, decidió enfrentarse a Herrera, quien salió decapitado por sus propios súbditos.

Se puede mencionar a la guerra de guerrillas en tres etapas, y también podemos mencionar que los territorios de Chayanta y Moro Moro, eran claves para el inicio de la guerra. Aunque Chayanta no fue una de las republiquetas, su ubicación y su producción agrícola fueron trascendentales.

La primera etapa va de 1809 a 1811, cuando Padilla participó con sus campesinos en una campaña de hostigamiento hacia las autoridades reales, también colaboró estrechamente con el general Rondeau comandante del primer ejército argentino libertador cuyo blanco siempre fue la Villa Imperial de Potosí. La segunda etapa de la campaña de la guerrilla va de 1811 a 1814 en la cual la guerra se formalizó y Padilla se convierte en un aliado importante para el segundo ejército argentino comandado por el general Belgrano. En esas circunstancias Padilla participa en las campañas de Tucumán en 1812 y en Salta en 1813 donde Padilla cae herido. De regreso a Charcas en septiembre de 1814 con Juana Azurduy a su lado y con su ejercito campesino, Manuel Ascencio participa en las batallas de Villcapuyo y Jaya Uma. Ambas resultaron en derrotas y Manuel y Juana se refugiaron en la frontera chiriguana cerca de La Laguna y Puma Pampa; de allí participaron en una guerra de hostigamiento frente a los realistas de Charcas y sobre el norte argentino.

En la historiografía de Juana Azurduy y Manuel Ascencio Padilla siempre se destaca una carta que Padilla escribió al general Rondeau el 21 de Diciembre de 1815. En este último periodo de la guerrilla, el argumento es que Padilla en esta carta escribe la primera y la más explícita y clara manifestación del anhelo del pueblo altoperuano de constituirse en una república independiente, de España, Perú y Argentina. Entre esa carta y su muerte el 14 de noviembre de 1816 corre menos de un año, Padilla murió en la batalla de El villar un pueblo de unas 200 almas cerca de La Laguna del mismo nombre. Doña Juana participó en esa batalla contra los realistas encabezados por el general Aguilera, eran dos días de combate y en el tercero Padilla dispuso la retirada cuando la mayoría ya le había abandonado ante la futilidad de la resistencia. En esa batalla había más de 1000 muertos de ambas partes, luego de la rendición Aguilera hizo matar a unos 76 presos fusilándolos o haciéndolos lancear y entre ellos se encuentra Manuel Ascencio Padilla y Gallardo. El mismo Aguilera lo decapitó, tenía 42 años.

Doña Juana vivió 42 años más, en la ciudad de La Plata y la Argentina en la extrema pobreza y la falta de reconocimiento, muriendo en el anonimato.

Padilla era integrante de una familia de larga data por el lado materno, los Gallardo, que no era una familia destacada o importante que eran dones y doñas pobres y a lo largo de los 200 ó 300 años de la existencia de la familia se difundió de forma que tenemos un

árbol genealógico frondoso y variopinto en el sentido exacto de la palabra, pues, a lo largo de la historia hubo mucho mestizaje aunque también se mantuvieron relaciones matrimoniales escogidas con otras familias de origen europeo.

Las bases económicas de los Gallardo eran Moro Moro, Tomina y Yamparáez, pero la mayoría eran del montón, trabajadores comunes y corrientes.

Volviendo al tema de Juana Azurduy, Gabriel René Moreno, historiador cruceño, tildado de racista, hizo la siguiente descripción de Juana Azurduy: "Mestiza en ese grado de cruzamiento donde predomina más bien que la tez indígena el tinte andaluz".

El mestizaje es un factor importantísimo para esta época, pues, tiene que ver con el estallido de la revolución de 1809 y el prejuicio existente. Padilla y Juana Azurduy formaban parte de un grupo socioeconómico importante que eran discriminados y relegados a un segundo plano, para mostrar ello mencionaremos algunas citas que surgen de nuestra investigación.

Pleito que corre en la Audiencia de Charcas entre el teniente coronel Barrientos y la señora Doña Felipa Gallardo y Lora en 1779: El susodicho se opuso tenazmente el matrimonio entre su hijo y Doña Felipa y la mandó a encarcelar en el Monasterio de las mónicas y esto es lo que dijo sobre ella:

"Es una mezcla y conjunto de todas las razas y a ejemplo de su familia es una escandalosa meretriz, dijo que todos sus parientes ejercían destinos viles e infames sin hallarse uno siquiera que con el ejemplo haya dado honor a su familia, este es el prejuicio a flor de piel y la disconformidad a estos prejuicios fue también un motivo para la revolución.

Finalmente, citaré otro prejuicio contra el matemático objeto de nuestra investigación Don Juan Manuel Gallardo y Navarro, que era Don pero un Don pobre y huérfano, aún así pudo viajar a España y egresó del Colegio Militar de Caballeros Cadetes de Segovia con primer premio en matemáticas. Ingresó al ser-

servicio del Rey como tesorero y contador a los 17 años y fue ascendiendo, ocupando cargos en España y Chile. En 1814 pasó al Alto Perú como tesorero contador del ejército real que vino desde el Perú para sofocar la revolución. Realizó un total de 25 años de servicio a la Corona y cuando el Virrey tuvo que nombrar al intendente de ese ejército, cargo para el cual Don Juan Manuel se sentía merecedor, nombra a un aristócrata, cuñado del intendente de Potosí egresado de la Universidad de San Francisco Xavier, frustrando sus aspiraciones.

Como se ve en la historia, es todo un tejido de factores socioeconómicos de discriminación que producen el estallido de la revolución y la lucha de 13 años que desencadena en la creación de una república independiente.

* Nació en California, 1939, licenciado en historia y doctorado en historia latinoamericana. Radica en Sucre hace cuatro años y realiza investigaciones en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

JUANA AZURDUY DE PADILIA EN HISTORIA DE ANTIGUA CIUDAD DE PINA, HOY SUCRE, Y EN LOS PUEBLOS Y VILIAS DE CHUQUISACA

Joaquín Loayza Valda

La Plata – Sucre

En la antigua ciudad de La Plata, hoy Sucre, nació el 12 de julio de 1780 Juana Azurduy Bermúdez, hija de Matías Azurduy y Eulalia Bermúdez.

Era la ciudad de La Plata, en los años postreros del siglo XVIII, un pequeño conglomerado de edificaciones y calles que, desde las alturas de la loma de Aullagas, al sur de la divisoria hidrográfica sudamericana; descolgaba con apacible armonía urbanística su contextura de templos, arboledas, huertos, casas de habitación particular y edificios públicos. Aunque no la poblaban más de doce mil personas, la ciudad expresaba con destellos de orgullo su prosapia social, política y cultural: era asiento de la Real Audiencia de Charcas, arquidiócesis del Arzobispado de La Plata y sede de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Sin embargo, considerada su importancia administrativa, política y judicial; por fuerza de la realidad económica y social colonial mostraban sus calles una heterogénea concurrencia humana que diferenciaba y sincretizaba, con rigor de norma y tradición, las funciones concretas de las clases sociales, el sitio sempiterno de las razas puras o mestizadas, los roles de los sexos y determinaba la preeminencia indubitable de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Así, en el tiempo que Juana Azurduy amaneció a la vida, era la ciudad de los oidores expertos en los dos derechos, de las damas de miriñaque y calesín, del comercio del chocolate, los mantones de Manila, del acero de Toledo y del quilombo donde la negrería esclava se vendía a precio de mula salteña por mojigatas mujeres de escapulario y misal. En su secular esencia, La Plata era el rincón donde el doctorado universitario, el de la verba escolástica y la duda cartesiana, ganaba las calles con soplo de chirimías y redoble de atabales. Aún más, bajo aquel cielo de balcones encarnados por los claveles en flor, estallaba en el enjambre social el ser de los cholos taciturnos: los héroes de la chicha, los herederos del aroma del ají, los fabricantes del charango y los inventores de nuevas costumbres forjadas en la fragua

de mil tardes bravas de toreo, en los incansables e infinitos días de recaudación de la contribución indigenal, en los kiries cantados a un nuevo Cristo de piel cetrina y en la certeza incuestionable de su origen quechua y castellano. Y ¿qué más era la ciudad de La Plata?: plaza de sumisión del indio, escenario de la trágica procesión del mitayo hacia el tártaro argentífero de Potosí y celda donde yacían sepultados, bajo el polvo de los términos procesales, los huesos descarnados de los hijos del inca como testimonio de una ordalía inconclusa.

Un mes después del nacimiento de Juana Azurduy, en agosto de 1780, un indio de Chayanta llamado Tomás Katari, cansado de la explotación y la opresión que a los amerindios imponía la corona española, despertó en la conciencia de los explotados y oprimidos de los Andes la posibilidad de la guerra como instrumento de su liberación nacional y social. Desde ese momento la desolada puna del occidente de Charcas ardió con el fuego que la humanidad, amargada por la explotación del hombre por el hombre, suele inflamar cuando la intolerancia y el exterminio no se avienen a las razones que les ofrece la historia. Por el lapso de nueve meses se extendió la rebelión indígena, desde su primer grito de rebeldía hasta la inmolación del caudillo indio en los precipicios de los farallones de Quilaquila y la ejecución de sus hermanos, Dámaso y Nicolás, en la plaza de armas de la ciudad de La Plata en abril y mayo del año 1781.

Cinco años después del nacimiento de Juana Azurduy, entre el 21 y el 23 de julio de 1785, nuevamente resplandeció el fuego de la libertad en la ciudad de La Plata y si la sublevación indígena de Tomás Katari fue el detonante para la realización de la gran sublevación sostenida por José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru, y Julián Apasa, Túpac Katari, la sublevación de los mestizos de Chuquisaca puede considerarse el prólogo para la preparación y ejecución de la primera insurrección anticolonial en la América hispana. De hecho, los sucesos de La Plata entre el 21 y 23 de julio de 1785, que comenzaron como *una reyerta entre los cholos chuquisaqueños y los soldados españoles y se sofocaron "a ruegos y cañonazos", dejaron en la conciencia popular de Charcas un mensaje expreso imposible de sepultarse bajo la pátina del tiempo: "¡Guerra queremos, guerra; y aguardamos la ocasión".*

El tiempo de la guerra de liberación nacional llegó a América, a través de la ciudad de La Plata, el 25 de Mayo de 1809. Para la época, Juana Azurduy era la esposa de Manuel Ascencio Padilla y madre de cuatro niños: Manuel, Mariano, Juliana y Mercedes. La importancia de la insurrección popular de mayo de 1809 incumbe una doble trascendencia histórica: por una parte, fue la concreción de las aspiraciones específicas de los indígenas, los mestizos y los criollos en el propósito de construcción de nuestra liberación nacional y, por otra, implicó el comienzo de la contribución de la sociedad americana a la vigencia plena de la libertad civil a través de la organización republicana y democrática de los pueblos del mundo.

Los esposos Padilla, desde su incorporación a la guerrilla habían abandonado la ciudad de La Plata en un confinamiento tácitamente decretado por las autoridades coloniales. En abril de 1813, en vista de la aproximación del Ejército Auxiliar Argentino comandado por el general José Rondeau, las autoridades políticas y militares realistas dispusieron un repliegue estratégico hacia la ciudad de Oruro, orden que dejó en descubierto a las ciudades de Tarija, Potosí, La Plata, Cochabamba y Santa Cruz. Manuel Ascencio Padilla, por orden de Antonio Alvarez de Arenales ocupó inmediatamente la ciudad de La Plata como comandante civil y militar. Poco tiempo después, cuando Arenales pasó por La Plata hacia Cochabamba, Padilla solicitó al Cabildo el nombramiento de Juan Antonio Fernández como gobernador civil, conservando él sus atribuciones militares. En estas funciones se mantuvo hasta la llegada de Rondeau a La Plata, quien le ordenó movilizarse hacia La Laguna porque había designado en su lugar al coronel Martín Rodríguez. De este modo los esposos Padilla se mantuvieron lejos de La Plata mientras el Ejército Auxiliar Argentino realizaba su campaña en el Alto Perú. Después de las derrotas de Venta y Media, Sipesipe y Viloma, cuando los argentinos se replegaban en desorden perseguidos por el Ejército Real, Rondeau le escribió pidiéndole que hostigara al enemigo para cubrir su retirada. Padilla, en una hermosa carta que explica que ya entonces la sociedad de Charcas poseía una conciencia política precisa acerca de su independencia, le reprocha su soberbio sectarismo, denuncia la corrupción de sus oficiales, le explica los esfuerzos y pesares de los guerrilleros por sostener la causa de Patria y le asegura que, a pesar del desprecio, el robo y los atropellos que padecieron de los militares argentinos; la guerrilla y todo el país se levantaría en armas para cubrir su retirada.

El segundo encuentro de los esposos Padilla con la ciudad de La Plata durante la Guerra de la Independencia fue en febrero de 1816. Dos hechos le otorgan al primer sitio guerrillero de La Plata un significado histórico especial: primero, el estado de conmoción bélica que se desató en todo el territorio de la Audiencia de Charcas y, segundo, la llegada a Charcas de importantes jefes militares entre los que sobresale Baldomero Espartero, un ex combatiente de la guerra contra Napoleón, quien años después alcanzaría la Regencia del Reino de España durante la infancia de la reina Isabel Il.

Informados los realistas de los planes de Padilla de asaltar y capturar la ciudad de La Plata, concentraron en ella una respetable fuerza militar de las tres armas: un escuadrón de caballería, el Batallón Centro, el Batallón Verdes, dos compañías de migueletes, otras tantas de zapadores, el Escuadrón de Notables, dos piezas de artillería y una cantidad considerable de milicianos, En los cuadros de jefatura se destacaban el brigadier José Santos La Hera, presidente de la Real Audiencia; el coronel Vicente Sardina, gobernador intendente y el capitán Baldomero Espartero,

La mañana del 9 de febrero de 1816 los insurgentes tomaron las alturas de la ciudad: la Recoleta y la loma de Aullagas. Juana Azurduy descendió con su caballería de Leales por la calle de San Lázaro hasta el límite donde las andanadas de artillería alcanzaban su fuego efectivo. Padilla evolucionó por la calle de La Recoleta hasta el punto donde los Notables lo repelieron con fuego de fusilería. Por las evoluciones tácticas que se desarrollaron durante este primer sitio a La Plata se puede inferir que el objetivo estratégico pretendía combinar la insurrección popular con la guerra revolucionaria: el 25 de Mayo con la guerrilla. Padilla, mientras esperaba el levantamiento de los patriotas residentes en la ciudad, concretó reiterados y distantes asaltos. La tarde del 10 de febrero Juana Azurduy realizó un audaz ataque por la calle de San Lázaro hasta ubicarse al alcance del fuego de fusilería, imprudencia que posibilitó que su cabalgadura fuera derribada y sufriera ella unas leves heridas. Al día siguiente, Cueto, Miranda, Fernández y Ravelo buscaron infructuosamente dislocar el dispositivo defensivo realista y sublevar al pueblo. El 12 de febrero, convencido que La Plata no volvería a insurreccionarse contra las autoridades coloniales, levantó el sitio y se replegó hacia Tarabuco.

La última oportunidad que Juana Azurduy estuvo en la ciudad de La Plata durante la Guerra de la Independencia fue cuando junto a su esposo la sitiaron por segunda vez. Padilla, después de la experiencia de febrero, desestimó la posibilidad de una insurrección que acompañara a un asalto militar. Por esta razón, para capturar la ciudad de La Plata y organizar en ella un gobierno republicano, preparó la más importante campaña militar que realizaron los guerrilleros.

Para sitiar La Plata disponía el comandante Padilla de una fuerza de seis mil indios, doscientos cincuenta fusileros y una caballería, no muy importante, armada de lanzas exclusivamente. Con estas fuerzas y con estos recursos procedió a cerrar los caminos por los que se abastecía la ciudad y la comunicaban con otros centros urbanos. El coronel Rufino Valcorme contaba para defender la ciudad al Batallón "Centro", los Escuadrones de ***"Notables", de "La laguna" y "Puna",*** además de las milicias locales y una sección de artillería. Una de las primeras determinaciones de Valcorme fue fortificar parte de la ciudad, para ello ordenó al capitán ingeniero Baldomero Espartero la construcción de una serie de sólidos reductos a una cuadra de la Plaza principal y precedidos por parapetos, trincheras y zanjas adecuadamente protegidas por la artillería. En un primer momento las acciones se resumieron a una paciente espera que buscaba, por parte de los guerrilleros, rendir la ciudad por hambre y cansancio y, por los españoles, recibir el socorro de una fuerza militar competente, Entretanto, los guerrilleros realizaban incursiones cada vez más próximas a las defensas estratégicas de la ciudad, produciéndose esporádicos combates.

El 10 de julio de 1816, el comandante Manuel Ascencio Padilla asumió la determinación de atacar la ciudad para tomarla por varias direcciones convergentes. En la maniobra y el asalto participaron los más destacados jefes guerrilleros que lo secundaban: Esteban Fernández, Jacinto Cueto, Baltazar Cárdenas, Pedro Callisaya, José Serna, Prudencio Miranda, Agustín Ravelo, Manuel Torres, el doctor Bayo y la esposa del comandante Padilla: doña Juana Azurduy. El coronel La Hera, después de ubicar el punto donde se encontraba la mayor fuerza de la ofensiva guerrillera, atacó con el Escuadrón de "La Laguna" y tres compañías del Batallón "Centro", con el apoyo de dos piezas de artillería, logrando que la guerrilla realice una maniobra de repliegue hacia los extramuros de la ciudad. Pero el asalto volvió a producirse con mayor vigor por una columna que manda-

ba el comandante Agustín Ravelo, la que se desplazaba por el norte de la ciudad, exactamente por la pampa de Carreras[1]. Pronto se entabló allí el combate, participando por los españoles el coronel La Hera con el Escuadrón ***"Puna"*** y el coronel Tardío de Agorreta con el de ***"Notables",*** quienes lograron empujar a las fuerzas de Ravelo hacia ***Katalla, "...pero, entre tanto Padilla, con el grueso de sus fuerzas, asaltó la ciudad por las calles que bajan de la Recoleta a la Plaza principal, obligando á los realistas á resguardarse en sus trincheras, hasta el pie de las que los persiguió doña Juana Azurduy"*** [2]**.** En vista de esta circunstancia La Hera se trasladó a la ciudad para conjurar el ataque guerrillero y ordenó a ***Tardío de Agorreta*** maniobrar desde ***"El Gallinero"***[3]hacia ***Mesa Verde*** [4] para socorrer al coronel López de Quiroga, comandante del Escuadrón de ***"La Laguna",*** a quien no sólo habían derrotado los "Húsares" de Ravelo, sino, también tomado prisionero. Tardío llegó de sorpresa a Mesa Verde, derrotó a los ***"Húsares",*** liberó a López de Quiroga, rescató las armas y caballos que habían tomado los guerrilleros y capturó al capitán Rosario, un súbdito inglés al servicio de Padilla. Enseguida, cortando la pampa se desplazó hacia La Recoleta, donde fue atacado por el comandante Padilla, con tal ímpetu y decisión, que no tuvo Tardío otra alternativa que retirarse en desorden hacia los reductos del centro de la ciudad. Pero pronto se reorganizaron los realistas y rechazaron el ataque de los insurgentes, los que con mucho esfuerzo lograron salir de las calles del Colegio Colorado y de la Presidencia[5], hasta donde habían llegado. En su retirada hacia la loma de ***"Aullagas"*** [6] los patriotas sufrieron muchas bajas, considerándose la más importante la captura del doctor Bayo, realizada personalmente por el coronel Tardío de Agorreta. Concluidas las acciones los patriotas agruparon sus fuerzas en la loma de ***"Aullagas"*** y se alejaron luego de los límites de la ciudad. Por su parte, en horas de la tarde, los españoles fusilaron a todos los prisioneros sin excepción, incluso, al doctor Bayo y al capitán Rosario.

Pero Padilla no había abandonado aún el proyecto de liberar una plaza tan importante como Chuquisaca. Para tal efecto, con la ayuda de los indígenas de Chuquisaca y Potosí, que se habían unido a su empeño, amplió el radio del sitio y cerró completamente los caminos y sendas. Pronto, a la incertidumbre de la guerra se sumó el hambre y, aunque se tomaron medidas de racionamiento, cundió la desesperación en los pobladores. Entonces tuvieron que destacarse expediciones militares para pro-

curar la apertura de los caminos y la internación de alimentos. El general Ramallo ha escrito al respecto*: "En busca de subsistencias salían frecuentes destacamentos que sostenían recios combates con los sitiadores y las más de las veces fueron derrotados por éstos, como sucedió con Centeno que fue vencido por La Hera y éste lo fue a su vez por Padilla, Espartero derrotó á Herrera y Azurduy y les mató cerca de 100 hombres; a su vez Prudencio Miranda destrozó una columna realista, de la que pereció hasta su Comandante, en fin aquella fue una serie de combates que sería largo, y cansador referir".* En los primeros días del mes de agosto de 1816 Padilla se retiró hacia La Laguna, después que una fuerte división compuesta por las tres armas (infantería, artillería, caballería) comandada por el mariscal de campo Miguel Tacón, ingresara, procedente del Cuartel General Realista en Cotagaita, a la ciudad de La Plata.

Luego de la muerte de Manuel Ascencio padilla, en vista que no era política ni materialmente posible sostener la guerra de liberación en Chuquisaca, Juana Azurduy emigró a Tarija, donde permaneció hasta el año 1818, momento en el que sus protectores, Uriondo y Méndez, fueron derrotados. Entonces, las contingencias de la guerra la llevaron al norte argentino, lugar donde su espada guerrera se sumó al esfuerzo supremo de Güemes por contener las penetraciones militares que, desde el Alto Perú, promovían las autoridades coloniales para liquidar en la América del Sur la vigencia del programa de liberación nacional que se había gestado en Charcas el año 1809.

Vencido el Ejército Real en Ayacucho y derrotado Olañeta en "Tumusla, Juana Azurduy emprendió el viaje de retorno a la Patria que con sus supremos esfuerzos había contribuido a edificar. Privada de los recursos materiales para emprender su travesía desde Jujuy a Chuquisaca, la coronela del ejército argentino se encontró en la necesidad de solicitar ayuda a las autoridades de Salta, quienes la favorecieron con cuatro mulas y cincuenta pesos, recursos que le posibilitaron retornar a una ciudad que la recibió con indiferencia.

Cinco días después de la fundación de Bolivia, el 11 de agosto de 1825, por orden del gobierno republicano Juana Azurduy recuperó la hacienda de Cullcu, que fue de propiedad de Manuel Ascencio Padilla y que, en 1810, fue confiscada y rematada por la administración colonial española. Allí y en la hacienda de Robledo, que compró en 1848, residió la heroína chuquisaqueña hasta su muerte acaecida el año 1862. Las dos haciendas se encuentran cerca de Mojotoro y, en la época que fueron explotadas por la viuda de Padilla gozaban del beneficio de contar con uno de los pocos recursos que le otorgaban valor agregado a la producción agrícola: unos molinos hidráulicos. Pero su vida no transcurrió en la tranquilidad que su obra patriótica se supone debía otorgarle. Las enemistades surgidas en los años de la cruenta guerra y los problemas de dominio sobre sus propiedades agrícolas la involucraron en difíciles problemas jurídicos que, junto a su hija Luisa, tuvo que enfrentarlos aún en la proceridad de una difícil ancianidad.

Por otra parte, es importante expresar que el Libertador Simón Bolívar, positivamente impresionado por los antecedentes políticos y militares de Juana Azurduy, no dudó en visitarla y concederle, en nombre de la recién establecida República de Bolivia, una pensión que fue el único reconocimiento material a sus nobles esfuerzos.

Juana Azurduy de Padilla murió en Sucre, la antigua ciudad de La Plata, a los ochenta y un años de edad, ciega, el 25 de mayo de 1862. Por el testimonio de los datos históricos sobre su muerte, otorgado en 1914 a solicitud de su biznieto Clovis Pantoja y en virtud a las declaraciones testificales de Indalecio Sandi, descendiente de Rosalía Azurduy, y testigo presencial de su muerte e inhumación, se sabe que falleció en la casa de la Calle España que por aquella época se la conocía como Tambo de Curipata y que el mayor de plaza, Joaquín Taborga, se negó a prestar los honores militares que le correspondían argumentando que el batallón se encontraba ocupado en los honores que debían realizarse en homenaje al 25 de Mayo de 1809.

Así murió Juana Azurduy de Padilla, la mujer que, renunciando a la felicidad de una vida sosegada y enfrentado a los prejuicios que coartaban la libertad civil y política de la mujer, tuvo la capacidad de mantener vivo el programa del 25 de mayo de 1809 para posibilitarnos Patria, Libertad y democracia.

Tarabuco

Durante los años de la Guerra de la Independencia conservaba Tarabuco la disposición urbana que le otorgó el virrey Toledo, hacia el año 1570, para permanencia y la reducción de los indios yamparas. Su importancia militar radicaba en la circunstancia que era paso obligado entre la ciudad de La Plata, el interior de Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra.

Fue en esta población y en los parajes que configuran la región yampara, donde Juana Azurduy de Padilla realizó sus primeras actividades militares. El año 1813, cuando el general Manuel Belgrano ingresó al Alto Perú al mando del Segundo Ejército Auxiliar Argentino, correspondió a Juana Azurduy cumplir la importantísima misión logística de reclutar hombres y acopiar bastimentos, Con esas fuerzas y con aquellos recursos participó en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, donde las fuerzas patriotas fueron derrotadas por Joaquín de la Pezuela.

Después de su repliegue del norte de Potosí a Tarabuco, en las inmediaciones de este último pueblo, los esposos Padilla se entrevistaron con Cumbay, un cacique chiriguano que, en las horas más difíciles de la guerrilla de La Laguna, actuó como su aliado incondicional e imprescindible.

El año siguiente, el 2 de agosto de 1814, después de reorganizar sus fuerzas de los graves contrastes militares padecidos en los meses precedentes, los esposos Padilla y su columna guerrillera enfrentaron al destacamento del coronel Sebastián Benavente en el cerro de Carretas, una elevación yerma, de faldas abruptas y visibles desde todos los ángulos de su cima y desde donde era posible controlar el paso hacia la próxima población de Tarabuco y, por tanto, hacia el interior de Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra. Las fuerzas realistas estaban conformadas por soldados y milicianos de las armas de infantería, caballería y artillería, en tanto que las de la Patria estaban constituidas por mil novecientos honderos comandados por Juan Huallparimachi, y

quinientos infantes dirigidos por Pedro Padilla, hermano de Manuel Ascencio, y unos cañones, confiados a Juana Azurduy, establecidos para resguardar un acceso secreto al cerro. El enfrentamiento, que se prolongó por el lapso de cinco días, consistió en el reiterado, esforzado y tozudo intento de los realistas por tomar las posiciones patriotas

y la defensa sólida de los patriotas por impedir su avance. Imposibilitados de utilizar su artillería o de enviar cargas de caballería, los realistas se encontraron en la necesidad de progresar a pie por las faldas del cerro, una maniobra arriesgada que se complicaba más según se ascendiera por la pendiente, primero, por la contundencia de la lluvia de piedras producida por los indios honderos, segundo, por las galgas que descendían provocando derrumbes artificiales y, finalmente, por la descarga reglada que, como corolario de muerte, disparaban los quinientos infantes sobre los soldados realistas que habían logrado evitar las piedras y las galgas. El día 7 de agosto, después de un vivac celebrado el 6, los españoles, gracias a la traición del indio Pedro Altamachi, penetraron la defensa patriota hasta el sitio mismo donde se ubicaba el comando guerrillero y, después de un fiero combate cuerpo a cuerpo, se impusieron causándoles graves bajas, entre ellas la muerte de Juan Huallparimachi, y propiciando la dispersión de los defensores del cerro Carretas.

La segunda batalla en el cerro Carretas se libró en condiciones diferentes, por dos razones, primera, porque después de la batalla de Presto, el 14 de enero de 1815, la actividad guerrillera, entusiasmada por el destino favorable por aquel triunfo, recobró una iniciativa militar nunca antes alcanzada y, segunda, porque los mandos españoles, en vista que un nuevo Ejército Auxiliar Argentino avanzaba hacia el Alto Perú, se encontraban en la necesidad imperiosa de destruir a la guerrilla para combatir a los argentinos sin un peligroso frente interno.

El presidente de la Audiencia de Charcas, brigadier Miguel Tacón, convencido que en una circunstancia como aquella era preciso actuar con una fuerza imposible de vencer, reunió un ejército organizado con lo mejor, en hombres y equipo, que pudo conseguir. En esta expedición participaron: el teniente coronel Pedro Echeverría, al mando de los Dragones; el teniente coronel Francisco Maruri, con los Pardos y el Regimiento de Fernando VII; el coronel alguacil mayor de la Real Audiencia, Manuel Antonio Tardío y Agorreta, con los Voluntarios Distinguidos; el capitán Pedro Cárdenas con Los Lanceros Urbanos; el provisor eclesiástico, Felipe Iriarte, con la Caballería Ligera, así como otros destacamentos conducidos por Gregorio Arzabe, cura de Yotala; Claudio Alba, cura de Quilaquila; Mariano Huerta, cura de Yamparáez; y Juan Manuel Manzano, cura de Palca de Copavilque. Marcharon

también como edecanes José Félix de Campo Blanco, regente de la Audiencia, y el Conde de Vallehermoso, además del jefe de Estado Mayor, Manuel Valle, y el coronel Pedro Antonio Rolando, al mando de quinientos soldados.

Los patriotas contaban con Juana Azurduy al mando de sus Leales, a Jacinto Cueto como responsable de la caballería, los Cazadores de Infantería conducidos por Torres, un solo cañón operado por Berdeja y los indios honderos dirigidos por Carrillo y Calizaya.

Las dos fuerzas combatientes confluyeron en el cerro de Carretas el 4 de abril de 1815. El dispositivo de defensa guerrillero, que coronaba la cima del cerro, contaba con una doble línea de trincheras y parapetos intermedios con aspilleras desde donde disparaban sin ser ofendidos. Tacón dispuso el ascenso a pie por dos frentes convergentes: Ostria por la izquierda y Maruri por la derecha. El combate fue encarnizado, hasta que los dos oficiales realistas, apoyados por Rolando, rompieron después de tres intentos las trincheras defendidas con piedras, galgas (deslizamientos provocados) y descargas de fusilería. Encontrándose amagados por los dos flancos y entendiendo que pronto se desataría el ataque frontal, los guerrilleros abandonaron sus posiciones y se replegaron. Tacón los persiguió hasta una legua después de Tarabuco.

Presto

Presto se fundó con el nombre de Villa de Lestosa de Presto, como reducción para los indios yamparas, por disposición de virrey Toledo el año 1570. Durante todo el periodo colonial y mientras Chuquisaca en la época republicana careció de un sistema de comunicación vial para vehículos motorizados, Presto formó parte de una de las más convenientes rutas para comunicar a Sucre con la ciudad de Santa Cruz. Esa su importancia, además de la calidad de su producción agrícola.

Al finalizar el año 1814 Juana Azurduy fue nuevamente madre, en Pitantora, después de haber combatido contra el destacamento del coronel Manuel Boza, a quien arrebató en combate su estandarte de guerra. El nuevo ser, que nació en las precarias condiciones de la guerra heroica, se llamó Luisa. Fue la única descendiente de los esposos Padilla que sobrevivió.

Después de este alumbramiento y de haber reclutado combatientes en las inmediaciones de Tackopaya, la columna se desplazó hacia Presto, pueblo que se encontraba ocupado por una fuerza regular del Ejército del Rey comandada por el capitán Francisco Corrales, El 14 de enero de 1815, informado Padilla acerca que corrales había fortificado la plaza del pueblo y reglado las calles como campo tiro, dividió sus fuerzas en dos fracciones: una con los sesenta jinetes que comandaba Juana Azurduy y otra con los setenta infantes que comandaba él en persona. Dispuso que la caballería se internara sin ser vista en unos matorrales en el río y ordenó a su infantería realizar un ataque frontal contra los tiradores realistas apostados en las ventanas de las casas fortificadas. Evidenciada la imposibilidad de romper el dispositivo de defensa de los del Rey, simuló una retirada con el objeto de arrancarlos de sus posiciones. La celada tuvo el efecto deseado, pues, cuando los realistas perseguían a los guerrilleros en las goteras del pueblo apareció la caballería patriota a sus espaldas. El triunfo guerrillero fue contundente: murió Corrales y la oficialidad que lo acompañaba, sólo se salvaron setenta soldados al mando del oficial Claudio Rivero, quien capituló incondicionalmente entregando ciento diez fusiles, cuarenta bayonetas, un cajón de pertrechos y otros equipos y bastimentos.

Tackopaya - Zudáñez

Debe su nombre a la contracción de dos palabras quechuas que traducidas al castellano significan: tacko: algarrobo y paya: lugar, esto es: lugar donde crece el algarrobo. Es un valle que fue poblado, hacia el año 1548, por los mismos españoles que fundaron la Villa de La Plata.

Al comenzar el año 1815 aconteció un hecho que demuestra la integridad humana y política de los esposos Padilla. Encontrándose junto a su columna guerrillera en Tackopaya fueron visitados por una comisión compuesta por fray Diego Gonzales, Agustín Párraga y Jacinto Carvallo, con la expresa misión de beneficiar al comandante con seis mil pesos si aceptaba dejar expedito el camino hacia Santa Cruz. La propuesta indignó a Juana Azurduy quien, según lo expresa el propio Padilla en su autobiografía, le dictó la siguiente respuesta a los comisionados: ". . . que con sus armas haría que dejasen el intento, convirtiéndolos en cenizas, y que sobre todo, la propuesta de dinero y otros intereses, sólo debían hacer a los infames que pelean por su esclavitud, mas no a los que defendían su dulce libertad, como él lo haría a sangre y fuego."

La Laguna - Padilla

Una laguna que fue drenada por los conquistadores españoles es origen del nombre de la villa que, hacia el año 1583, se fundó con el nombre de SanJuan de Roda, en homenaje a su fundador Melchor de Roda. Su posesión fue severamente disputada durante la Guerra de la Independencia, tanto por la importancia estratégica de su posición geográfica como por la abundancia de su producción agrícola y pecuaria.

Durante la segunda mitad de 1815, cuando el general Rondeau envió a los esposos Padilla a La Laguna, inevitablemente la guerrilla ingresó en un proceso de relajamiento producido por la frustración y la inactividad imperante en sus filas. Los realistas, que comandados por el capitán Pedro Blanco se encontraban establecidos en Alcalá, percibiendo este estado de cosas hicieron llegar a Padilla una propuesta de reconciliación. El comandante guerrillero, convencido de la debilidad orgánica por la que atravesaba, comprendió que no se encontraba en condiciones de realizar contra ellos ninguna campaña bélica. Por esta razón, con el claro objeto de inhibir su capacidad de iniciativa, aceptó concurrir a una entrevista secreta que se celebró en la hacienda de Mojotorillo. Las condiciones de clandestinidad con las que esta reunión se efectuaba no fueron lo suficientemente guardadas como para impedir que sus hombres le otorgaran un significado negativo. Entonces, la inactividad y la desorganización se transformaron en desconfianza que, a través de ésta, derivaron en una sensación de traición. Cuando Padilla comprendió que el objetivo de la reunión se había cumplido retornó a La Laguna, donde su columna se encontraba sublevada y clamaba su ejecución por traición. Juana Azurduy, que conocía el carácter de la reunión, no dudó en entregar a su esposo a un consejo de guerra que degeneró en una turba armada e inconsciente. En el momento más difícil para el guerrillero, cuenta la tradición popular, apareció el capitán realista Pedro Blanco como una tromba imparable contra aquella guerrilla desorganizada. Entonces surgió Juana Azurduy, con ese rictus sereno y temible de mujer combatiente, para imponer el orden que faltaba y despertar en aquellos hombres, que habían descendido a las profundidades de los peores sentimientos, el valor que la Patria necesitaba para rehacerse de los pesares con los que yacía agonizante. La mujer de Padilla, sola ante el enemigo, había logrado convertir con una determinación insospechada al caos en orden, a la desorganización en resistencia y a la vergüenza en victoria.

Pocos días después de las acciones de armas en el segundo sitio a la ciudad de La Plata las autoridades españolas organizaron una expedición militar contra los "insurgentes de La Laguna", que concluyó con la muerte del comandante Manuel Ascencio Padilla.[8] El propósito estratégico del Ejército Real consistía en realizar dos movimientos convergentes que, partiendo el uno de la ciudad de La Plata y el otro de Valle Grande, se agruparan en el pueblo de La Laguna. Los primeros días del mes de septiembre de 1816 salieron ambas divisiones españolas rumbo al punto de convergencia. Mandaba la división que partía de La Plata Miguel Tacón, bajo cuya autoridad se encontraban los batallones: ***"Centro",*** mandado por el coronel José Santos La Hera; de "El General", a órdenes del capitán Baldomero Espartero; el de ***"Granaderos del Cuzco",*** mandado por el coronel ***Manuel Ramírez; dos escuadrones de caballería: el de "La Laguna***" a órdenes del coronel Francisco López de Quiroga y el de "Distinguidos", bajo la autoridad del coronel Manuel Antonio Tardío de Agorreta. Poseía además una sección de artillería de montaña. Sumaba un total de dos mil efectivos veteranos, correctamente armados, disciplinados y sostenidos por un adecuado servicio logístico. La división que salía de Valle Grande estaba comandada por el coronel Francisco Aguilera, bajo cuyas órdenes se encontraban los batallones: ***"Fernando VII", "Talavera"*** y dos escuadrones de caballería, sumando una fuerza efectiva de mil doscientos soldados formados y disciplinados en Cochabamba.

Padilla estaba en antecedentes de la maniobra que realizaban los realistas y buscó batirlos por separado, para esto, buscando siempre evitar la concentración de ambas fuerzas, envió a Tarabuco y Yamparáez a Miranda, Serna y Zárate para que obstaculizaran el avance de la división de Miguel Tacón. Determinó entonces 'combatir primero con el coronel Aguilera y la oportunidad se le presentó el 13 de septiembre de 1816, en La Laguna.

"...Al rayar el día se tendió la línea de batalla, cerrando el camino que vá al Pescado, [9] *la derecha de ella fué confiada al comandante don Esteban Fernández, segundo de Padilla en el mando de la partida ; la izquierda fue encomendada a los Comandantes Jacinto Cueto y Agustín Ravelo, jefes de la caballería patriota, al centro se colocó el mismo Padilla con Acebo y otros capitanes guerrilleros". "Pronto aparecieron las columnas de los batallones del Coronel Aguilera y desplegaron sus masas sobre su frente. Repentinamente Padilla, sin conocerse ni comprenderse el motivo, cambió completamente el plan de batalla acordado y con más temeridad que prudencia se lanzó*

sobre el enemigo, el que tampoco esquivó el ataque repentino y al contrario cargó lleno de brío sobre los patriotas. "[10] El combate fue sostenido con vigor por ambas partes y al ruido de las armas de fuego, que cesó inmediatamente, sucedió el sordo sonido de los estoques de las bayonetas y sables. La batalla se libró con armas blancas exclusivamente y se prolongó durante todo el día, hasta que al finalizar la tarde los patriotas se retiraron en desorden hacia el pueblo de El Villar. La división de Miguel Tacón, ya en la noche de aquel 13 de septiembre, ingresó al pueblo de La Laguna para completar la maniobra de convergencia.

El Villar

Este pueblo, fundado en 1582 por el general Pedro de Segura, era para la guerrilla el último escalón de los repliegues estratégicos que tuvieron necesidad de realizar y, consecuentemente, punto de reorganización y reagrupamiento de sus fuerzas y recursos y, en el supuesto de un desastre inevitable, vía de escape hacia la selva chaqueña. Por esta razón acaecieron en El Villar dos de los acontecimientos más dolorosos para Juana Azurduy de Padilla: la muerte de sus cuatro hijos y el fallecimiento de su esposo, el coronel Manuel Ascencio Padilla.

A raíz de los contrastes sufridos por los realistas con las derrotas de Benito López y Francisco López de Quiroga, en marzo de 1814, el brigadier Joaquín de la Pezuela dispuso la movilización del coronel Sebastián Benavente y del comandante Manuel de Ponferrada, con una fuerza total de trescientos infantes y ciento cincuenta jinetes; en busca de la columna guerrillera de Padilla. El líder patriota, el mismo año 1814, comprendió que no estaba en sus posibilidades enfrentar a este contingente agrupado con todo su poder de maniobra y ataque, entonces, decidió fraccionar sus fuerzas para dislocar las del enemigo y poder enfrentarlo con posibilidades de ventaja. Con este concepto que beneficia la movilidad táctica pero debilita la contundencia estratégica, aunque beneficia la integridad de una fuerza combatiente; la guerrilla aparecía y desaparecía, atacaba y retrocedía, pero los realistas, aunque desconcertados, comprendiendo los propósitos de Padilla, no cedieron y conservaron la concentración orgánica de sus fuerzas como medio para impedir su derrota.

Como consecuencia de este fraccionamiento estratégico Juana Azurduy y sus cuatro hijos se establecieron en Segura, un paraje próximo a El Villar y puerta de fuga hacia la selva chaqueña. Hacia abril de 1814, con la certidumbre que la esposa de Padilla y sus hijos pudieran ser capturados, la vanguardia realista ingresó al valle de Segura. La guerrillera, comprendiendo que debía cumplir sus deberes de madre, se internó en la selva insalubre y, aislada de todo contacto con la columna guerrillera, pronto se encontró presa de la vorágine, del hambre, la sed y las enfermedades. En estas circunstancias, después de experimentar el dolor supremo de enterrar a sus dos hijos mayores, sola en una guerra personal contra el bosque y la supervivencia, fue socorrida por sus compañeros de lucha, Juana Azurduy de Padilla, golpeada por el rigor de la impotencia frente a la muerte de los inocentes, cuya enmienda sólo reconoce la ética de la venganza contra la causa principal de todos los males de la tierra, dejó a sus hijas sobrevivientes en Segura y, confiando su conciencia al filo de su espada, cabalgó de nuevo hacia el combate convencida que la guerra, para ser tal, sólo podía ser una guerra a muerte. Pronto, en todo lugar donde acamparon los realistas, en cualquier encrucijada por donde atravesaron los defensores de la administración colonial, en los ríos que vadearon, en las pampas que cabalgaron, en los meandros donde desearon colmar su sed o en las abras donde la fatiga los descubrió como simples hombres de carne y hueso, allí, impávida frente al miedo, los chapetones encontraron la ira legítima de una mujer capaz de adivinarles el sitio del corazón. Pero nuevamente los deberes de madre la retornaron al valle de Segura, allí, infortunio de infortunios, su dos hijas agonizaban cubiertas por el capuz de la disentería y el paludismo. Su presurosa marcha sólo le regaló la oportunidad para posar sobre la frente tibia de sus hijas moribundas el beso de despedida: un Ósculo desesperado antes que la parca las retornara a la profundidad de la tierra.

El lugar aciago, la tierra de sus mayores pesares: El Villar, cuando estaba próximo el tiempo para que Padilla corriera a encontrarse en el tálamo de los muertos con las caricias de sus hijos; le regaló el laurel reservado a los predestinados para la victoria y la gloria.

El general José Santos La Hera, después de impedir la caída de La Plata en manos de Padilla, en febrero de 1816, marchó en campaña en busca de los insurgentes en el interior del territorio de Chuquisaca. Como acontecía cada vez que una respetable fuerza realista los buscaba en campaña, la guerrilla se dislocó en una multitud de

fuerzas combatientes, en decenas de frentes de ataque y repliegue, en todos los puntos geográficos donde pudieran atacar sin ser agredidos, a toda hora y valiéndose del rigor de los elementos de la naturaleza. La Hera comprendió que el futuro de su campaña dependía de un golpe de fuerza exitoso en el punto neurálgico, orgánico y geográfico, de la guerrilla. Obrando en consecuencia, en marzo de 1816, se dirigió hacia El Villar, donde se encontraban Juana Azurduy, su escuadrón de caballería, una inmensa montonera de indios y un grupo de mujeres que le acompañaba desde el sitio a La Plata. El 5 de marzo aparecieron los realistas por la quebrada de hornohuaico, era un ataque sorpresivo que pretendía ser contundente, los bandos en conflicto no se habían avistado, por lo que no existía ni para los realistas ni para los guerrilleros una formación de combate previa. Los del Rey atacaron con un galope frontal de caballería pesada, los guerrilleros, conducidos por Juana Azurduy, evolucionaron también frontalmente hacia el impacto decisivo que se libró cuerpo a cuerpo, sobre las cabalgaduras y pie en tierra, con armas blancas, lanzas y makanas. En un instante de inspiración guerrera Juana Azurduy divisó el pendón de España y, con una audacia irrefrenable, hacia él cabalgó abriéndose paso con los estoques decisivos de su espada. Cuando el abanderado del Rey advirtió que la amazona se aproximaba, pretendió infructuosamente salvar el emblema, pero la guerrillera, desmontando a su adversario se apoderó de aquella bandera que llevaba los lauros de la reconquista de Puno, Cuzco, Arequipa y La Paz. Con el pendón cobrado en el combate Juana Azurduy condujo a los guerrilleros hacia la victoria. Por esta acción de armas el Ejército Argentino le concedió, el 13 de agosto de 1816, el grado de teniente coronel de Milicias Partidarias de los Decididos del Perú.

Al día siguiente de la derrota guerrillera en La Laguna, al medio día del 14 de septiembre de 1816, llegó la columna de los esposos Padilla al pueblo de El Villar, cansados por el combate del día anterior y con la fatiga de una penosa marcha nocturna de retirada. En tales circunstancias, mientras descansaban, cayó de sorpresa la vanguardia del coronel Aguilera y, aunque doña Juana Azurduy trató de organizar la resistencia, los patriotas fueron derrotados, se desordenaron sus columnas y se produjeron numerosas bajas. Cuando se realizaba el repliegue advirtió Padilla que su esposa demoraba su marcha y que

la vanguardia de Aguilera la seguía de cerca. Para evitar su captura el guerrillero cabalgó hacia aquellos con el objeto de detenerlos, pero fue derribado por un disparo de arma de fuego y, cuando intentaba incorporarse para procurar su defensa, fue atacado con arma blanca y degollado. Acerca de la muerte del comandante Manuel Ascencio Padilla se sostiene que fue el propio coronel Francisco Aguilera el autor de aquella, sin embargo, a partir del año 1882 se difundió que el autor de la muerte del heroico guerrillero fue Mariano Ovando, quien, en aquella fecha y a la edad de ciento cinco años, confesó al doctor Adolfo Tufiño las circunstancias en las que la había realizado, indicándole que fue para vengarse de unos ultrajes que había padecido por orden del comandante guerrillero.

Tarvita -Villa Orías

Como todos los pueblos interiores de Chuquisaca, ubicados en valles cercados por repetidas cordilleras de difícil acceso, Tarvita, hoy Villa Orías, era en tiempos de la Guerra de la Independencia un punto geográfico cuyo posicionamiento se buscaba asegurar por ambos bandos beligerantes por su importancia estratégica.

En 1814, Benito López, luego de la derrota que le infligiera Manuel Ascencio Padilla el 24 de marzo del mismo año, pretendió hacerse fuerte en el pueblo de Tarvita. Para ello fortificó la casa del cura y regló un campo de tiro con el propósito de impedir el asedio guerrillero que no dudaba se verificaría en cualquier momento. En efecto, López no se equivocó acerca de su predicción sobre un ataque guerrillero ni respecto de la efectividad defensiva de la casa del cura de Tarvita. Como sucede en todo asedio a un dispositivo de defensa fortificado, el ataque culminó con un cerco en anillo y se desarrolló a través de reiterados asaltos imposibles de lograr ningún objetivo significativo y con un sacrificio de vidas humanas difícil de aceptar. Padilla, después de cinco años de combates intuía y conocía las normas básicas de la guerra, por tanto, sabía que el punto más vulnerable del enemigo se encuentra en su ignorancia acerca de lo que una fuerza atacante es capaz de realizar. Entonces concibió un plan sorprendentemente audaz. Ordenó disparar a discreción sobre las ventanas desde donde se reglaba el tiro para anular su efectividad, se desplazó hacia una de las esquinas de la casa, instaló una escalera en el ángulo donde las paredes se juntaban para evitar el fuego cruzado y ascendió hasta el techo. En la parte mis elevada de la cubierta perforó una cavidad suficientemente grande como para permitir el paso de unas cestas de ají, las amarró a una cuerda de cuero húmeda, las incendió y las intro-

dujo humeantes al recinto desde donde se producía el fuego de los sitiados, tomando la precaución de sujetar convenientemente las cuerdas en el techo para evitar que la carga lacrimógena fuera anulada por los realistas. El efecto fue inmediato, castigados por el humo irritante los defensores del Rey de España, incluso don Benito López, arrojaron las armas y salieron al campo de tiro en formación de rendición.

Pocos días después, Sánchez de Velasco y Francisco López de Quiroga, hijo de Benito López, desconociendo que su padre se encontraba prisionero de Padilla; fue sorprendido en las inmediaciones de Tarvita por la columna guerrillera. La contundencia del ataque fue total, los ciento diez hombres que marchaban bajo el mando de López de Quiroga fueron dispersados, heridos, eliminados o capturados. El propio comandante López fue herido en un ojo y tomado prisionero junto a Sánchez de Velasco.

Pomabamba - Azurduy

Pomabamba, que traducido al español significa: la pampa del puma, o sea, del león americano; es hoy la Provincia de Azurduy del Departamento de Chuquisaca. El valor de Pomabamba durante la Guerra de la Independencia radicaba en su posición geográfica equidistante de los valles del río Grande, del chaco dominado por los chiriguanos de Cumbay, de los valles de Cinti y Tarija y de las ciudades de Potosí y La Plata. Además, su accidentada geografía de abruptas cordilleras, valles profundos e intransitables ríos la convertía en un territorio de imposibles maniobras estratégicas.

El 14 de febrero de 1814, junto a José Ignacio Zárate, los esposos Padilla tomaron por asalto el pueblo de Pomabamba y capturaron al subdelegado Sánchez de Velasco. Allí permanecieron por el lapso de un mes, cumpliendo los términos de un cese de hostilidades que les regalaba la naturaleza en la época de lluvias. El 14 de marzo, en las proximidades de Pomabamba, la columna de Manuel Ascencio Padilla cayó por sorpresa sobre la columna de los Dragones de la Laguna, comandada por Benito lópez. Pese a la sorpresa del ataque las fuerzas reales reaccionaron con un contraataque vigoroso sobre el centro de la columna guerrillera, que estaba dirigida personalmente por Padilla. Sin embargo, la situación de riesgo pudo rápidamente conjurarse gracias a

una maniobra envolvente que efectuó Juana Azurduy, con su escuadrón de Húsares, desde el flanco derecho y por similar maniobra de Ignacio Zárate desde el ala izquierda. Esta acción táctica culminó con la huida de los dragones de López y la persecución que emprendieron los guerrilleros durante dos horas. En este combate doña Juana Azurduy pagó su primer tributo de sangre a la causa de la liberación nacional de los pueblos de América: una pequeña herida producida por el estoque de un sable realista.

Considerando que el combate se verificó en las proximidades de Pomabamba, la columna guerrillera decidió regresar a aquel pueblo. Antes de su ingreso fueron alertados con la noticia que Pedro Loayza, un antiguo conocido de Padilla, propietario como él de intereses agrícolas en el río Chico y su encarnizado enemigo durante el tiempo que estuvo activo en la guerrilla; había retomado Pomabamba para la causa realista. Padilla, en una acción rápida sorprendió a Loayza y a la fuerza que lo acompañaba, tomó sus armas, municiones y bastimentos y, acto seguido, reflexionando quizá en su antigua amistad, lo liberó.

Esa misma noche, cuando la columna guerrillera descansaba, Loayza, Carvallo, Sánchez de Velasco y el teniente Carre, al mando de veinticinco soldados realistas, retomaron Pomabamba. Como el ataque fue realizado como un impensable golpe de mano tuvo como efecto la dispersión de los guerrilleros, la huida de Juana Azurduy y sus hijos gracias a la lealtad y valentía de Juan Huallparrimachi y la captura de Padilla y Zárate, quienes fueron maniatados y golpeados sin ninguna consideración. Sin embargo, las sombras nocturnas y la ofuscación por los acontecimientos impidieron a los captores percatarse que Padilla tenía escondida en una de sus botas un puñal, con el que logró liberarse de sus ataduras y, en un momento que consideró apropiado, pesando ya sobre él la pena de muerte; atacó a Loayza asestándole algunos cortes con el arma blanca. En la confusión provocada por tal exceso de coraje Carvallo logró activar un esmeril, es decir un arma de fuego de mano inflamada por pedernal y capaz de disparar perdigones de plomo. Padilla, que percibió la lumbre del pedernal, logró a tiempo golpear la mano de su atacante de tal modo que los proyectiles sólo perforaron su poncho debajo de su brazo levantado, entonces, retomando la iniciativa en la pelea, logró Padilla herir con su puñal a Carvallo. A pesar de todo lo acaecido los realistas,

que a fin de cuentas eran más de dos decenas contra uno, apresaron nuevamente a Padilla, lo maniataron y lo condenaron a muerte, cuya ejecución consideraron debía realizarse a la luz del día, para que todo el pueblo de Pomabamba pudiera comprender su mensaje de escarmiento. Mientras tanto, José Ignacio Zárate, aprovechando el desconcierto logró escapar de la prisión en la que se encontraba.

Padilla fue rescatado de su prisión. Lo más probable es que fuera por la acción de su columna guerrillera. Sin embargo, la tradición popular ha conservado la versión de un rescate heroico y, hasta cierto punto, mítico. De acuerdo a esta referencia Padilla se encontraba en su prisión de Pomabamba esperando la ejecución de la sumaria sentencia de muerte a la que se encontraba sometido. Ante la imposibilidad de reunir a los guerrilleros dispersos, en la certeza que Zárate había sido ejecutado, Juana Azurduy y Juan Huallparimachi aprovecharon una oportunidad que las fuerzas de la naturaleza les ofrecieron: un viento huracanado que, previo a una tempestad, arrancaba un ronco rugido del follaje de los tholares y sunchales que rodeaban al poblado, como de un galope fantasmagórico acompañado por la espectral reiteración de voces enfurecidas. Entonces, Juana Azurduy y Huallparimachi ingresaron al pueblo a la voz de ¡Zárate! ¡Zárate! Aquí vuelve Zárate! El resultado, al margen de la consideración de la naturaleza real o mítica de esta acción, fue la liberación de Padilla.

* Nació en Santa Cruz, estudió Derecho en la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, es músico e historiador, Actualmente, Subdirector del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

Bibliografía consultada:

GANTIER VALIDA, Joaquín. Doña Juana Azurduv de Padilla. La Paz ICTHUS. 1980. MALLO, Nicanor Diccionario geográfico del departamento de Chuquisaca. Sucre. Bolívar 1903.

QUEREJAZU CALVO, Robalo Chuquisaca. 1538 - 1825 Sucre. Universitaria 1990. RAMALI.O, Miguel. Batallas de la Guerra de la Independencia altoperuana La Intendencia de Guerra. 1913.

[1] Así se denominaba a la planicie donde se realizaban competencias ecuestres y sobre la que se ha construido la Avenida Jaime Mendoza.

[2] RAMALLO, Miguel. "Batallas de la Guerra de la Independencia altoperuana." La Paz. Intendencia de Guerra. 1913. P. 148.

[3] En lo que fue El Gallinero hoy se encuentra el barrio Las Delicias.

[4] Hoy en Mesa Verde está ubicado el barrio Petrolero.

[5] Estas calles se denominan ahora: Nicolás Ortiz y Miguel Grau, respectivamente.

[6] La loma de Aullagas comprende la última cuadra de las calles Dalence, Grau, Chaco y Calvo, en las inmediaciones del Guereo y La Recoleta.

[7] RAMALIO, Miguel. Ibídem. P. 149.

[8] "El año de 1816 fue fatal para los guerrilleros. Habían sido inmolados Camargo, Esquivel y Muñecas, fuera de los grandes, Padilla en El Villar y Warnes en El Pari." GANTIER, Valda Joaquín. "Doña Juana Azurduy de Padilla." La Paz ICITIUS. 1980. P. 221.

[9] Nombre que antiguamente correspondía a Villa Serrano.

[10] RAMALIO, Miguel. Ibidem. P. 166-167.

RESUMEN DE LAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS DE LA MESA REDONDA

Luis Ríos Quiroga

Pregunta: No sé si los investigadores acá presentes, han encontrado algún documento historiográfico que se refiera a la identidad social a la que pertenecía Doña Juan Azurduy, puesto que me parece un capítulo importante por los atributos que tiene nuestro pueblo Boliviano y especialmente en aquella protagonista del pueblo, en la que podemos encontrar atributos de abnegación, de sacrificio, espíritu aguerrido para defender a los suyos y también a los de su clase social. Esto pregunto porque existe una referencia de Don Gunnar Mendoza, destacadísimo historiador, quien dice: "Cuando la pareja Padilla Azurduy se retiraba después de la derrota de Ayouma, quedó cercada por un pelotón del ejercito realista y Doña Juana ocultó un trabuco debajo de sus polleras, es decir que Doña Juana perteneció a esa capa social del verdadero pueblo que llamamos chola".

Bertha Wexler

Respuesta: Bien, yo quiero decir que es muy interesante la acotación y vale la pena recordar entonces que Juana es una de las mujeres del pueblo que pelea en la revolución y quiero destacar esto, quiero decir que dos pueblos hermanados Argentina y Bolivia han peleado y han luchado contra los españoles, pero la diferencia de esta lucha por la independencia es que en Bolivia, en el Alto Perú, la hizo el pueblo y fue una guerra popular; hubo mujeres de la elite que también participaron en la guerra, pero estuvieron más en La Paz siempre acompañadas por mujeres del pueblo, por mujeres indígenas, por cholas como usted dice bien.

El caso de Juana Azurduy yo lo rescato como de las mujeres del pueblo que pelean junto a todas esas anónimas que formaron el ejército de Amazonas; es decir, iban de un lugar a otro y peleaban en esta. Juana como las mujeres de la coronilla de Cochabamba, son heroínas que vienen de abajo, que no tenían recursos económicos ni instrucción militar, no hubo preparación militar, es que realmente fue una lucha popular.

Agradezco la pregunta para destacar que la independencia en mi país la desarrolló un ejército y no fue de todo el pueblo como fue en esta patria y fueron pocas mujeres argentinas que se destacaron, justamente las mujeres en el ejército del libertador San Martín eran negras, en su mayoría, hay relatos de algunas de ellas que después de terminada la guerra, y con algunos grados militares que se les dio, piden y suplican en cartas por la libertad que les habían prometido. Y quiero decir algo más: quienes fueron los que condujeron el proceso revolucionario después llegaron al poder y traicionaron al pueblo altoperuano, al pueblo argentino, muchos de los principios que Juana Azurduy y todos los guerrilleros que lucharon por la independencia tuvieron en su mente y en su acción quedaron traicionados y como bien los colegas mencionaban, decía Manuel Ascencio Padilla a Rondeau en una carta: "nosotros amamos de corazón esta tierra y nosotros peleamos aquí, no es bueno que nos manden quienes dirigen sentados en un escritorio" y es magnifica la lápida que hay en este cementerio de Sucre con ese pedazo de esa carta que resume ese sentimiento.

Ximena Dávalos

Comentario: He quedado muy conmovida con las revelaciones que nos hace el historiador Lofstrom, en la cuestión de salud pública de esa época en la que las muertes de los niños eran mucho más frecuentes que ahora debido a las diarreas, paludismo, resfríos que entonces no se podían curar. Sin embargo, ello no quita que las pérdidas de los hijos e hijas hayan constituido para doña Juana Azurduy un marco de extraordinario dolor y que probablemente esto puso a prueba su voluntad libertaria y de guerrera porque hay que recordar que sus hijos mueren en poquísimo tiempo, un par de meses, mueren en pleno monte de hambre y de sed, mueren cuando ella mantenía responsabilidades militares y era perseguida; por tanto tiene que ser un momento extraordinariamente doloroso,

A la vez es impresionante como ella parece recuperarse para continuar peleando cuando llevaba un hijo en el vientre, da a luz a fines de 1814 casi en plena batalla en Pitantora; es muy conocido por todos nosotros que a pocas horas combate con una hija en un brazo y con el otro tiene que blandir la espada porque unos cuantos traidores la querían asaltar Estos hechos nos están hablando de una mujer extraordinaria de un

liderazgo propio que si bien a momentos lo compartió con su esposo, a quien respetamos profundamente, la suya era una personalidad propia.

La otra cuestión que hay que recalcarla, puesto que este coloquio se propuso discutir el papel de Juana Azurduy en la guerra de la independencia, es su genio militar, Hay dos batallas indiscutiblemente ganadas por los guerrilleros, en Presto el 15 de enero de 1815 y luego en El Villar en febrero de 1816 que son definidas militarmente por la guerrillera; la primera en Presto ciertamente fue dirigida en sus inicios por Manuel Ascencio Padilla y planificada por él, pero el desenlace lo define Doña Juana; la segunda en El Villar, con sus amazonas y sus leales, que eran mestizos e indígenas, arrebatan a los españoles uno se sus mayores símbolos: la bandera enemiga. Lo anterior nos está mostrando los rasgos muy grandes de un liderazgo, de un genio, de un heroísmo y de una inteligencia que llega a ser incluso una inteligencia militar.

El anterior comentario es para recordar que este coloquio constituye el marco histórico de nuestra Caravana y los homenajes más importantes que vamos a hacer a Doña Juana, guerrillera victoriosa, serán en El Villar que es además lugar donde mueren sus hijos y su esposo.

En cuanto a la pregunta, yo quería saber si en algún documento se ha indagado acerca del pensamiento político, de los ideales de Doña Juana, puesto que, de las acciones conocemos un poco más.

Joaquín Loayza
Respuesta: Uno de los documentos o de las fuentes primarias que son escasísimas en este caso para indagar ese y otros temas, es la autobiografía que escribe Manuel Ascencio Padilla y se la envía al General Rondeau, yo me atrevería a decir que si algún documento expresa el pensamiento la posición política al menos de los esposos Padilla y en si del conjunto de movimiento guerrillero patriota que se gestó en la guerra de la independencia es esa carta que se la envía Manuel Ascencio Padilla al general Rondeau, que a pesar que se ha difundido ya bastante deberíamos hacer los esfuerzos para que se difunda más porque yo reitero si alguna conclusión concibo de

aquel entonces es que los charquenses antes de la guerra de la independencia poseían una conciencia política sobre sí mismos y comprendían que este territorio que se extiende desde el altiplano, los valles centrales, la Amazonia, la Chiquitania, el Chaco y Moxos y que se conoce ahora como Bolivia era una unidad independiente del Perú y de la Argentina y así lo entendieron en el periodo colonial así lo entendieron durante la independencia y por eso no es ninguna casualidad ni es nada forzado que todo el proceso culminara en la creación de un estado nacional republicano independiente, democrático y que se mantiene ahora, considero que así ha de ser el nombre de Bolivia.

William Lofstrom

Respuesta: Yo quisiera aclarar que no fue mi intención menospreciar el sacrificio y la tragedia de los hijos de Doña Juana, simplemente ponerlo en un contexto histórico citando el caso de la señora que perdió a 14 de sus 15 hijos y en ese caso una señora que vivía en la ciudad de Plata y tenía toda la comodidad y la riqueza posible.

Pasando a la pregunta sobre la capa social de doña Juana, yo quisiera decir que cuando estaba organizando mis ideas para este coloquio estaba un poco renuente y temeroso de mencionar el tema de raza, de capa social porque son términos que llevan mucha carga; son términos que realmente conducen a un terreno minado para caminar sobre todo para un historiador, yo no pretendo ser un experto porque realmente soy novicio en la cuestión de la investigación genealógica pero he encontrado, y estoy seguro que hay otros que deben hablar con mucha más autoridad sobre este tema, en mis investigaciones que la familia Azurduy es también una familia de muy antigua data, aquí en Charcas la sociedad era muy diversificada, diríamos en términos menos cargados con simbolismo, diversificada en todo el sentido de la palabra: éticamente, económicamente, en cuanto a ocupación y en cuanto a ubicación; y hallo cierta similitud entre los Azurduy y la familia que a mi más me ha interesado últimamente: los Gallardo en los que había de todo era un árbol frondoso y variopinto, es la mejor forma de expresarlo.

Bertha Wexler

Respuesta: Además quería agregar algo, que los accesos a las fuentes por ahora no nos han permitido encontrar mayores datos en las investigaciones en los archivos de Bolivia, en los de Argentina que son donde se encuentran mayormente quizás nuevas investigaciones que puedan producir mayores datos. Eso es simplemente lo quería

acotar, demás está decir que mucho se ha escrito de Juana Azurduy o de la guerra de guerrillas, con historias muchas veces orales, relatos orales fundamentalmente, tiene que ver con toda esta historia que algunos quieren reivindicar. Nosotros en realidad trabajamos con las fuentes que existen y son muy poquitas porque tampoco en esa época existía mucha escritura. Hablaba el profesor de la autobiografía de Manuel Asencio Padilla, ese es el más auténtico relato que hay pues es poco lo que han escrito los propios protagonistas, siempre algún contemporáneo escribe por ellos. Después están los relatos de los historiadores en base a los partes militares y algunas otras fuentes que se puedan registrar, pero queda mucho por hacer en este camino.

Pregunta: Sabemos que a Juana Azurduy las mujeres de la Laguna la acompañaron a El Villar cuando la muelle de Manuel Ascencio Padilla. Quiero saber si ustedes han encontrado algunos nombres de aquellas mujeres porque entiendo que hay muchas anónimas, por ejemplo, la que fue decapitada por confusión con doña Juan era de nombre Eva. Mi curiosidad es si hubieren encontrado algunos otros nombres de mujeres que acompañaron a Juana.

Bertha Wexler
Respuesta: No hay registro por lo menos conocido, por el momento. Esto no quita que nuevas investigaciones y trabajos encuentren alguna crónica o algún relato de los contemporáneos de aquella época, es decir, de los protagonistas,

Joaquín Loayza
Respuesta: Debemos tomar en cuenta lo siguiente, que la lucha guerrillera durante la guerra de la independencia tenía las características que cualquier otro movimiento llamémoslo subversivo, era tan subversivo entonces como cualquier movimiento guerrillero que se planteara ahora, no quiero hacer ningún paralelismo ni comparación, ni mucho menos, pero quiero irme a la esencia de la lucha; había un gobierno, existía un sistema y había por razones legítimas una organización que pretendía una sociedad organizada políticamente de otro modo eso era subversivo. Ese tipo de movimientos no conservan sus documentos, es decir si algo busca la au-

toridad establecida son documentos para encontrar personas responsables y destruir todo aquello, eso es lógico sucede ahora y ha sucedido antes.

Entonces un archivo de la guerrilla no existe; de repente llevaban registros, una contabilidad, llevaban una serie de documentos, pero esos documentos estaban destinados a ser destruidos, no podía dejarse una constancia que podía ser utilizado por el ejército real para desbaratar de manera más efectiva el movimiento patriota. Por otra parte, existe otro tipo de fuentes que son confiables para conocer todo esto que son precisamente del lado del ejército real, pero lamentablemente tampoco es mucho, en el Archivo Nacional tenemos apenas algunos documentos que pueden decirnos algo de cómo fue la guerra de la independencia, desde el punto de vista del ejército real, Una fuente importante es la historia del ejército real en el Alto Perú de García Gamboa, que nos ofrece datos de los guerrilleros pero desde el punto de vista del ejército español. Afortunadamente es un libro bien escrito por una persona muy equilibrada y honesta para decir las cosas con absoluta verdad.

Pregunta: De cuando ya emprendieron la guerra de guerrillas ¿Qué documento se ha encontrado, qué de cierto hay en esto que en la zona de Chipirina, la tierra de Manuel Ascencio Padilla habían grandes movimientos de asistencia a estos grupos guerrilleros? También quiero felicitar por este acontecimiento al Centro Juana Azurduy de Padilla y a los excelentes panelistas que esta noche nos han nutrido de tanta historia, muchas gracias.

Joaquín Loayza
Respuesta: Yo no creo que fuera así durante la guerra de la independencia, por la circunstancia de que esas fincas, esas haciendas que pertenecían a Manuel Ascencio Padilla una vez que él se enroló, se alistó o se integró a la guerrilla fueron confiscadas por el gobierno español, entonces mal podían servir de centro de acopio para la guerrilla.

Berta Wexler:

Yo simplemente quiero agradecer al paciente público que ha estado mucho tiempo con nosotros y agradecer de nuevo a esta tierra, a esta Chuquisaca, a las Juanas, a todos los presentes y a los compañeros de la mesa, qué bueno el concretar el camino de la Juana.

Acto Municipal Conmemorativo del Dia del Nacimiento de la Heroina y de la Capitalia de Sucre

JUANA AZURDUY:
EN BUSCA DE SU PENSAMIENTO POLÍTICO

Ximena Dávalos Saravia*

Juana Azurduy de Padilla:
Guerrera, madre y esposa, es uno de los mayores nombres de la independencia americana.

Nació en La Plata, hoy Sucre, el 12 de julio de 1780. Junto a sus "Leales", indígenas y mestizos, venció al ejército realista en el actual territorio chuquisaqueño y combatió al lado de los ejércitos auxiliares en el norte argentino. Sobrevivió a la desgarradora muerte de su esposo Manuel Ascencio, heroico guerrillero, y a la de sus cuatro hijos. Murió sola y pobre un 25 de mayo de 1862.

Nació un 12 de julio y murió un 25 de mayo: aniversario de la ley que reconoce a Sucre como capital de la República y aniversario del primer grito libertario de América, como si la providencia o el azar se hubiesen encargado de recordarnos a bolivianos y bolivianas, las tremendas injusticias cometidas con la heroína durante los últimos años de su vida y la obligación de reparar por lo menos el olvido.

Catorce años atrás, el Centro Juana Azurduy tomó el nombre y el ejemplo de una mujer que en su tiempo rebasó el papel doméstico que le estaba asignado, y silenciosamente, como tal vez lo hicieron muchas, se unió a la causa de la libertad. En el momento actual, posiblemente no se visibiliza una tiranía tan clara como fue la colonia española, pero en el país continúa existiendo desigualdad económica, social y política y todavía hay causas que requieren de espíritus rebeldes, transgresores como el de Juana.

Las acciones y el nombre de doña Juana Azurduy inspiran cotidianamente nuestras tareas institucionales, pero, es bueno precisar, ello no significa negar el gran valor, el respeto y la admiración que profesamos por don Manuel Ascencio Padilla, uno de los comandantes más valientes de las guerrillas, quien probablemente influyó en gran me-

dida en las ideas libertarias de Juana, la sumó al ejército de patriotas, reconoció el liderazgo propio de la guerrillera y la protegió con su vida en el momento en que la muerte la amenazaba. Ese compañerismo, esa generosidad del ser amado es la que las mujeres de hoy quisiéramos tener a nuestro lado.

En la época de Juana no era concebible que una mujer portara armas, montara a caballo o tuviera destrezas de mando y por ello, los historiadores le atribuyeron un carácter varonil, que sería producto de sus juegos infantiles masculinos; hasta hace poco se la dibujaba con rasgos duros de hombre pues sus características no eran femeninas, desde los estereotipos de género. Ella rompió todas las normas sociales e incluso, militares pues no tenía instrucción en esas artes: vestida con pantalones organizó y comandó su propio batallón de caballería al que denominó sus "Leales": Leales a la causa, leales a su comandante Juana; con quienes combatió, rechazó y venció al ejército realista en diferentes puntos de lo que hoy es Bolivia, desde el norte de Chuquisaca hasta las selvas de Santa Cruz.

Juana nació en un momento de convulsión social, cuando las ideas revolucionarias e independentistas de Europa y Norte América empezaron a alborotar la ideología de los universitarios de Charcas; estos aspectos más las rebeliones indígenas ocurridas de Chayanta hasta el Cuzco, seguramente influyeron en sus primeros cuestionamientos del orden colonial imperante. Sus primeros años transcurrieron en las haciendas de sus padres don Matías Azurduy y doña Eulalia Bermúdez, donde aprendió a convivir con la dureza del campo y también adquirió destrezas propias del medio como montar a caballo. Ya jovencita en la ciudad, transitó brevemente por un convento, donde sus biógrafos dicen que sobre todo se interesó por la vida de los santos guerreros. Se casó con Manuel el padre de sus cinco hijos e hijas. A muy poco tiempo de ocurrido el primer grito libertario, se unió a las actividades conspiradoras y bélicas de los patriotas.

Una vez que la condena de muerte dictada por la colonia española contra ella y su familia la obligaron a internarse en el monte de Segura, sostuvo los cadáveres más tristes que provocó la guerra: los de sus propios hijos e hijas. Y como si el dolor fuera

poco, en la primera batalla de Carretas, cerca de Tarabuco, perdió a su lugarteniente a quien había adoptado como hijo: el poeta indígena Juan Wallparrimachi.

A su resistencia sobrehumana se suma aquel pasaje de su vida en Pitantora cuando dio a luz, casi en pleno combate y a pocas horas del nacimiento de su última hija tuvo que escapar e incluso pelear contra algunos traidores a quienes sometió sosteniendo a su niña en una mano y en la otra, su espada.

¿cuál era la fuerza misteriosa que impulsaba a esta mujer? ¿Cuáles eran los poderosos ideales que la motivaban en medio de tanta desgracia y dolor? Hay muy poco escrito sobre la guerrillera y menos acerca de su ideología. Pertenecía a los mestizos, ese grupo ni español ni indígena, que se diferenciaba sobre todo de los españoles a los que identificaba como los representantes del abuso y la prepotencia hacia los nacidos en esta tierra.

En el máximo apogeo de la lucha de guerrillas, entre 1814 y 1816, Juana propinó derrotas contundentes a quienes llamaba "Chapetones", o realistas: en Presto, su agudeza y genio militar convirtieron una inminente derrota en victoria y en El Villar, último sitio en que libró una batalla, junto a sus amazonas, mujeres guerreras como ella, arrebató al enemigo uno de los símbolos de la opresión colonial como fue la bandera española. Por sus hazañas el gobierno de las Provincias Unidas del Río de La Plata la nombró teniente coronela y el general Belgrano le regaló su espada.

La guerrillera peleaba en una guerra anticolonial y nacional pero los límites de aquella futura nación no estaban definidos, eran simplemente comunidades imaginarias en las que lo único claro era el deseo de independencia de España. El ideal supremo era la patria y este concepto muy bien se nota en la carta que escribe don Manuel Asencio en 1815, que sin duda también refleja el pensamiento de doña Juana, cuando le dice al general Rondeau del ejército auxiliar argentino:

"...ordena usted, hostilice al enemigo de quien ha sufrido una derrota vergonzosa, lo haré como he acostumbrado hacerlo en más de cinco años por amor a la independencia que es la que defiende el Perú donde los Peruanos no han descansado en seis años de tragedias (…) El Perú será reducido primero a cenizas que a la voluntad de los Españoles".

Parece ser que los guerrilleros, incluyendo a doña Juana, visualizaron esa Patria junto al Perú como alude la carta citada. Por su parte, cuando ella se retiró a combatir al norte argentino, probablemente también imaginó a la patria en las provincias del Río de la Plata.

çEn septiembre de 1816, el ejército realista emprendió una gran campaña para atrapar a don Manuel Ascencio que concluyó con la muerte trágica del guerrillero en El Villar. Frente a la anarquía surgida en la dirección de las guerrillas, doña Juana prefirió unirse a las fuerzas del gaucho Martín Güemes, en el norte argentino combatiendo junto a él hasta 1821; una vez que Bolivia se creó como república independiente, Juana pidió volver al país y en este hecho se encuentra una prueba inequívoca que su identidad era altoperuna.

Ya en su nación, a doña Juana le ocurrió lo mismo que a los indígenas y guerrilleros: pelearon por la independencia pero no firmaron el acta de constitución de la república ni fueron convocados a participar en la conducción de los destinos de ésta y por el contrario se los cubrió con un manto de indiferencia. En esas circunstancias, se decidió por la vida privada y tal vez optó por gozar del cariño de su hija y de lo poco que le había sido devuelto de sus fincas. Se apartó de los avatares de la vida pública tal vez debido al desencanto y a la decepción de ver el destino que tuvieron sus sacrificios pues la nueva Nación en muchos casos no transformó las viejas estructuras coloniales y así la realidad de su pueblo tampoco cambió.

El libertador Bolívar la visitó en 1825 y le concedió una pensión que después los futuros presidentes, la convulsión política y las restricciones económicas del Estado boliviano le negaron.

Al conmemorarse un año más de su nacimiento, la institución que lleva su nombre ha decidido iniciar un trabajo de recuperación de su memoria para fortalecer la identidad histórica y así encontrar elementos que contribuyan al ejercicio pleno de ciudadanía. Parte de ese esfuerzo constituye la institucionalización de la ruta de combate de la guerrillera: **Por los caminos de la libertad, la ruta de doña Juana Azurduy,** que tiene una proyección turística y económica para los diferentes municipios de Chuquisaca involucrados.

Finalmente, queremos decir que Juana Azurduy de Padilla no sólo es una figura del pasado que debe venerarse en los museos; sobre todo, para quienes sentimos que ella inspira diariamente nuestro trabajo, encarna la vitalidad el presente, un presente de conquista de derechos plenos en lo político y también en lo social y económico. Por eso, hoy queremos convocara todos ustedes a transitar junto a ella, junto a su espíritu que seguramente quedó en los lugares donde ella combatió, por los caminos de la Libertad.

* Coordinadora de Participación y Ciudadanía del Centro Juana Azurduy. La anterior ponencia fue leída el 12 de julio de 2003 en el Acto Municipal Conmemorativo del Día de Nacimiento de la Heroína y de la Capitalía de Sucre:

Génesis de la Caravana

Proyecto de la actividad

POR LOS CAMINOS DE LIBERTAD:
LA RUTA DE DOÑA JUANA AZURDUY
(Del 26 al 28 de julio, 2003)

Justificación

Uno de los mandatos institucionales del Centro Juana Azurduy, Organización No Gubernamental, que opera tiene su sede en Sucre-Bolivia, es recuperar la memoria histórica de una mujer que en su tiempo rompió los estereotipos femeninos, se convirtió en guerrera y se unió a la lucha por la justicia y la libertad, sacrificando su rol de madre y esposa. Por ello, la institución que lleva su nombre, cada año, al conmemorar su nacimiento el 12 de julio, realiza actividades que rinden homenaje a la personalidad de esta heroína, nacida en La Plata, hoy Sucre que venció al ejército realista y condujo a su grupo de Leales, indígenas y patriotas, a victoriosas batallas en gran parte del actual territorio de Chuquisaca.

En años pasados, el homenaje a doña Juana estuvo restringido a una recordación formal en la Casa de la Libertad, recinto donde descansan sus restos; este año, la institución tomó la decisión de hacer una conmemoración más que no se circunscriba solamente a la capital sino que abarque a las provincias chuquisaqueñas, para que se reconozca la participación de aquellos pueblos como lugares que aportaron a la causa libertaria. También, institucionalmente, se definió darle un alcance nacional, a través de los medios, de acuerdo a la magnitud de la lucha de doña Juana Azurduy por nuestra Independencia,

Al cumplirse 223 años del nacimiento de tan insigne heroína (12 de julio), el Centro Juana Azurduy convoca a participar en la Caravana que recorrerá los caminos de sus mayores glorias y derrotas del 26 al 28 de julio.

Finalidad

"Por los caminos de la Libertad, la ruta de doña Juana Azurduy" pretende recuperar del olvido los lugares donde ella luchó con sus Leales por la Libertad del Alto Perú, hoy Bolivia. También, recordar la figura de doña Juana como guerrillera victoriosa, además de esposa y dolorosa madre al perder a sus 4 hijos y su marido, también heroico prócer de nuestra Independencia.

Objetivos

Objetivo General

Las poblaciones de Sucre, Chuquisaca y Bolivia conmemoran el 223 aniversario del Nacimiento de doña Juana como guerrillera, madre y esposa, en los lugares de sus mayores triunfos y sacrificios.

Objetivos Específicos

1. Informar y concienciar a la población de Sucre, Chuquisaca y Bolivia sobre la dimensión histórica de Juana Azurduy y su participación en la lucha por la independencia, además de su sacrificio personal.
2. Iniciar un proceso de institucionalización de la ruta que recorre los lugares más importantes de combate de su sacrificio personal.

Resultados Esperados

Elaboración y publicación de un documento sobre la vida de doña Juana, su participación en la guerra de la Independencia y los lugares en los que peleó con sus Leales, discutido y reflexionado por un grupo de historiadores.

Difusión de la actividad: "Por los caminos de la libertad, la ruta de doña Juana Azurduy", por los medios de comunicación a nivel local y nacional que a su vez informen sobre la personalidad de doña Juana y el contexto histórico.

Proyecto de Ley que institucionalice la Ruta de doña Juana Azurduy, que la declare patrimonio nacional y la impulse como oferta turística.

Realizar un recorrido por los lugares más importantes de combate en una Caravana conformada aproximadamente por 80 personas representativas de la ciudadanía, entre autoridades y personalidades.

Descripción de la Actividad

La Caravana partirá de Sucre hasta Padilla, durante días. Recorrerá los pueblos de Yamparáez, Tarabuco, Presto, Zudáñez, Tomina, Alcalá, El Villar y Padilla. En cada población se llevará a cabo un pequeño acto cívico cultural en el que además de un homenaje poético y musical a Doña Juana, los municipios mostrarán alguna expresión cultural propia del lugar, en función de mostrar sus atractivos turísticos. Se tiene pensado colocar 3 placas conmemorativas: una en Sucre, en la casa donde la heroína vivió sus últimos años; otra en Presto, donde inobjetablemente venció al ejército realista y la tercera, en El Abra de El Villar, batalla en la que arrebato una bandera al ejército enemigo. También es el lugar en el que murió su esposo don Manuel Ascencio, logrando escapar ella (este es, además, el sitio más próximo a Segura, donde murieron sus cuatro hijos).

En su primera versión la Caravana no podrá ir hasta Azurduy, a pesar de su importancia histórica, pues se cuenta con muy poco tiempo para el recorrido. Esta falencia podrá ser superada en las próximas versiones, rescatando además, las experiencias del primer viaje.

Descripción de los eventos en cada municipio*

Fecha	Lugar	Hora	Actividad
Sábado 26	Sucre	8:00	Descubrimiento de una placa de conmemoración en el último domicilio de doña Juana en Sucre (Calle España) y acto de partida.**
Sábado 26	Yamparáez	9:30	Acto cívico cultural en la plaza pública (sujeto a programa especial).
Sábado 26	Tarabuco	11:00	Acto cívico y cultural con presentación del "Pujllay" (cuyo origen se remonta a la batalla de Jumbate). Almuerzo de campaña.
Sábado 26	Presto	15:00	Acto cívico y cultural: Junto al balcón de doña Juana en la plaza. Descubrimiento de una placa de conmemoración en la plaza (CJA). Visita al "Canal Pampa" lugar de la batalla de Presto, a dos minutos del pueblo.
Sábado 26	Zudáñez	19:30	Acto cívico y cultural (programa especial).
		20:00	"Peña folclórica"
Domingo 27	Tomina	10:00	Acto cívico y cultural (sujeto a programa especial) y visita a la Iglesia colonial.
Domingo 27	Alcalá	12:00	Acto cívico y cultural. "Sortija" (Carrera de caballos). Almuerzo de campaña.
Domingo 27	El Villar	17:30	En El abra, desfile escolar y representación en caballos de la escena donde muere don Manuel y escapa doña Juana. Con actuación del pueblo.
		20:00	Cena y posteriror Verbena popular.
Lunes 28	El Corralón	9:00	Visita de una comisión a la fortaleza de "El Corralón", a hora y media de El Villar, cima desde la que se defendieron doña Juana y don Manuel.

Lunes 28	El Villar	11:00	Descubrimiento de placa conmemorativa en la Plaza (CJA).
Lunes 28	Padilla	13:30	Acto cívico (sujeto a programa especial)
		15:00	Almuerzo de campaña.
		16:00	Retorno a Sucre.

* Todos los lugares recorridos por la Caravana serán cubiertos por la información periodística a través de despachos en directo o reportajes de elaboración posterior, en base al material acopiado por los/las periodistas.

** En todos los actos cívico-culturales **en los Municipios** se presentará el grupo musical que acompaña a la Cavana.

La ruta de Doña Juana Azurduy
223 años de su nacimiento

Yamparáez - Tarabuco - Presto - Tomoroco
Zudáñez - Tomina - Alcalá - El Villar
El Corralón - Padilla